

# Los límites del Valor Ricardiano: Ley, Contingencia y Movimiento en la Economía

Alan Freeman\*

Universidad de Greenwich

Marzo 1999

Traducido por A. Sebastián Hdez. Solorza\*\*

## Resumen

Este artículo discute la relación entre ley y contingencia en la formación del valor. Comienza con una afirmación de Marx ampliamente ignorada, repetida a lo largo de sus trabajos, de que la igualdad entre oferta y demanda es contingente y su no igualdad constituye su ley. Esta altamente compleja y original idea nos lleva a pensar el capitalismo, y al mercado, como una entidad que se perpetúa a sí mismo al fallar en perpetuarse: es el hecho de que la oferta diverge de la demanda lo que causa que el sistema continúe, no el hecho de que la oferta y la demanda se igualen, lo cual es únicamente el caso de un promedio estadístico y nunca ocurre exactamente.

Esta diferencia fundamental y no reconocida entre el enfoque de Marx y el de los clásicos también distingue a Marx de la mayoría de los economistas modernos, quienes se han enfocado en el equilibrio como el principio definitorio *de facto* del cual se puede deducir el valor. El problema es precisamente el opuesto: es definir una concepción del valor que no requiera del equilibrio y que no suponga que la oferta y la demanda se igualan, de que los bienes se vendan, de que las ganancias se iguales o de que se cumplan cualquiera de las propiedades ‘tipo ley’ de un mercado ideal.

Las propiedades ‘tipo ley’ de un mercado deben deducirse entonces como resultado de la dinámica, que es temporal, del comportamiento del mercado expresado en términos de la interacción entre el valor bien definido y el valor de uso. Para que ese concepto de valor pueda tener aplicabilidad universal, el precio debe ser reformulado como una forma del valor y el dinero teorizado sobre este fundamento. Este artículo, presentado en la EEA mini conferencia sobre el valor en la Eastern Economic Association en Marzo de 1999 plantea los principios generales involucrados.

**Palabras clave:** Crisis, desigualdad, fallas de mercado, TSSI, Temporalismo, Marx, Valor, Marshall, Walras, equilibrio, desequilibrio, historia del pensamiento, Keynes, Economía Austriaca, economía Postkeynesiana, Ricardo

---

\* Codirector del Geopolitical Economy Research Group (junto con Radhika Desai). Enseñó economía durante 10 años en la Universidad de Greenwich, Inglaterra. Correo electrónico: [afreeman@iwgvt.org](mailto:afreeman@iwgvt.org).

\*\* Estudiante de la Licenciatura en Economía en el ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México). Correo electrónico: [a.sebastian.hdz.s@gmail.com](mailto:a.sebastian.hdz.s@gmail.com).

## Los límites del Valor Ricardiano: Ley, Contingencia y Movimiento en la Economía

por Alan Freeman, Universidad de Greenwich<sup>1</sup>, 1° de Noviembre de 1998

Traducido por A. Sebastián Hdez. Solorza

Los economistas vulgares prácticamente no tienen idea sobre la naturaleza del valor, por consiguiente toda vez que desean considerar el fenómeno en su pureza, a su manera, asumen que la oferta y la demanda son iguales.

-Marx, El Capital, Tomo I, p.260.

Para poder descubrir cómo la expresión simple del valor de una mercancía reside oculta en la relación de valor entre dos mercancías, debemos, primero a todo, considerar la relación de valor independiente de su aspecto cuantitativo. El procedimiento usual es precisamente lo opuesto a esto: en la relación de valor únicamente se ven las proporciones en las que cantidad definidas de dos tipos de mercancía cuentan como iguales entre sí. Se pasa por alto que las magnitudes de diferentes cosas únicamente se vuelven comparables en términos cuantitativos cuando han sido reducidas a la misma unidad.

-Marx, op cit, p. 141.

### INTRODUCCIÓN: MARX Y LA LEY RICARDIANA DEL VALOR

En sus trabajos iniciales sobre la economía política, en una formulación repetida y expandida a lo largo de su vida, Marx (1975: 260) ofrece una crítica a la raíz y ramas del concepto Ricardiano de ‘ley económica’:<sup>2</sup>

Tanto al preguntarse sobre las relaciones del dinero y el valor del metal y en su demostración de que el costo de producción es el único factor en la determinación del valor Mill sucumbe al error, hecho por toda la escuela de Ricardo, de definir una *ley abstracta* sin mencionar las fluctuaciones o la suspensión continua a través de la cual surge.

Si, por ejemplo, es una ley *invariable* que en el último análisis – o, más bien, en una coincidencia esporádica (accidental) entre la oferta y la demanda – el costo de producción determina el precio (valor), entonces sigue siendo una *ley invariable* que estas relaciones no obtienen, es decir que el valor y el costo de producción no tienen relación de necesidad alguna.

---

<sup>1</sup> Email [a.freeman@greenwich.ac.uk](mailto:a.freeman@greenwich.ac.uk); Sitio web <http://www.greenwich.ac.uk/~fa03>

<sup>2</sup> Me encuentro en deuda con Julian Wells por dirigir mi atención a este fragmento.

En efecto, la oferta y la demanda únicamente coinciden momentáneamente gracias a una fluctuación previa de la oferta y la demanda, a la disparidad entre el costo de producción y el valor de cambio. Este es el movimiento real, entonces, y la ley mencionada arriba, no es más que un momento abstracto, contingente y unilateral en ella.<sup>3</sup>

Esto contrapone dos tratos radicalmente diferentes de la misma cuestión: dado que el valor no aparece abiertamente más que en la forma de precio, y dado que el valor no se ve afectado por la oferta y la demanda, mientras que el precio mismo fluctúa con su movimiento, ¿qué posible relación puede existir entre valor y precio?

La respuesta Ricardiana, de la que Marx se separó por el resto de su vida, es investigar en qué proporciones se debe intercambiar los bienes para igualar la oferta y la demanda. Así el valor se reduce a un tipo especial de precio. La respuesta de Marx, el polo opuesto, es preguntarse qué relaciones hacen que el intercambio sea posible, sin importar la oferta y la demanda. De esta manera, el precio se explica como una forma de apariencia del valor.

Las dos concepciones se oponen como se oponen lo imaginario y lo real. La ley abstracta Ricardiana, suponiendo una relación que nunca ocurre, impone precios y valores ideales a la realidad. La ‘no menos ley invariable’ de Marx, insistente sobre un movimiento que siempre ocurre, impone precios reales y valores reales a la imaginación.

La teoría económica se bifurca con esta crítica. El propósito de este artículo es explicar por qué.

### **Esquema de objetivos**

En la extensa discusión sobre el valor durante la posguerra, todas las posiciones aceptaron que existen al menos dos determinaciones diferentes para la magnitud del valor y/o precio: por un lado en términos de tiempo de trabajo y en algún sentido y por otro lado, en cierta medida, una en ‘cantidades físicas’ o valores de uso.<sup>4</sup>

Este artículo argumenta que la determinación de la magnitud del valor o del precio en términos de valores de uso es tanto cualitativamente como cuantitativamente incompatible con la determinación en términos de tiempo de trabajo. Rastrea el origen lógico del concepto de valor de valor de uso –‘wealth’ opuesto a ‘riches’– al talón de Aquiles del

---

<sup>3</sup> El énfasis en las primeras dos oraciones en el tercer párrafo es mío. De acuerdo a los traductores, en el segundo párrafo las palabras en corchetes están escritas encima de la palabra que las precede, esto es, la palabra ‘accidental’ está escrita encima de la palabra ‘esporádica’ y la palabra ‘valor’ está escrita encima de la palabra ‘precio’.

<sup>4</sup> El enfoque del excedente, hablando de ‘cantidades físicas’, no abole esta separación sino que la disfraza en el último análisis incoherentemente al proceder como si los valores de uso pudieran dividirse en dos partes, satisfacción subjetiva y medida física. De hecho, uno no puede separar el uso del ser: uno puede no obtener satisfacción alguna en una comida sin consumir alimentos, ni vender una comida que nunca será ingerida.

enfoque Ricardiano y el objetivo de la crítica de Marx, que es, la presuposición de la igualdad entre oferta y demanda.

Este enfoque ha evolucionado a un paradigma –el equilibrio, la estática comparativa o el enfoque simultáneo<sup>5</sup>– que domina toda la economía, incluyendo los escritos post-Sraffianos<sup>6</sup> y la mayoría de los escritos marxistas- Mostraré que éste vuelve incompatible toda la teoría a la propia teoría de Marx. No existe reconciliación posible entre los valores o precios de producción de Marx por un lado, con los ‘precios naturales’ Clásicos, precios de largo plazo Neoclásicos o precios Sraffianos por el otro. Los dos conceptos son tanto cualitativa como cuantitativamente distintos.

La crítica de Marx a la escuela Ricardiana lo condujo a una teoría del valor alternativa. El núcleo de esta teoría es su ley del valor, la cual no sólo adopta su alternativa radical al equilibrio, sino que rechaza el concepto de valor puramente cuantitativo de Ricardo. Para Marx, aplica una ley cuantitativa a los objetos con una sustancia o esencia cualitativa idéntica. Todos los precios y todos los valores deben ser reducidos a trabajo abstracto antes de que pueda afirmarse o investigarse una ley que gobierne su relación. Esto es imposible en un marco de equilibrio y es indispensable en un marco donde no hay equilibrio.

Mostraré que la diferencia entre Marx y Ricardo va más allá de esta distinción cualitativa una vez que la economía se aleja de la estasis, esto es, en cualquier economía real. Así, cualquier enfoque de equilibrio determina necesariamente tanto el precio como el valor a la manera neoclásica, por la cantidad de valor de uso y no a la manera de Marx, por la cantidad de tiempo de trabajo.

Esto es porque ni los valores de equilibrio, ni los precios de equilibrio pueden funcionar realmente como precios: no pueden servir como la base para algún intercambio real. La argumentación de que tales ‘precios’ son concretos o empíricamente accesibles con falsos: los precios de equilibrio son un concepto de valor oculto que buscan explicar lo que se observa en términos de algo no observable directamente. Sin embargo, a diferencia de los valores de desequilibrio de Marx, cuyo punto de partida es un mercado real que existe por su movimiento, los precios de equilibrio presuponen un mercado ideal que no puede existir porque no tiene movimiento. Mientras que los valores de Marx sí existen y subyacen lo

---

<sup>5</sup> Este artículo (apéndice IV) que todos los cinco de los siguientes conceptos en la economía son lógicamente idénticos: igualdad entre oferta y demanda Ley de Say, equilibrio, estasis económica (o crecimiento proporcionado), el concepto neoclásico de ‘largo plazo’ y simultaneismo –determinar los valores y los precios como solución de un conjunto de ecuaciones simultáneas que asumen que los precios de los insumos son iguales a los precios de los productos. Mi argumento es presentando en amplitud en términos de la crítica de Marx a Ricardo sobre el presupuesto de que la oferta iguala a la demanda porque quiero aclarar que Marx mismo se diferenció a sí mismo claramente de Ricardo y por implicación de la interpretación Ricardiana moderna de su teoría; por tanto usare las palabras ‘Ricardiano’ y ‘equilibrio’ intercambiablemente. Reservo ‘simultaneista’ para referirme al procedimiento de cálculo de los valores y los precios.

<sup>6</sup> Uso el término ‘post-Sraffianos’ para aquellos escritores de la escuela del enfoque del excedente quienes afirman específicamente que el sistema de Sraffa tanto explica como supera el concepto de valor de Marx: Steedman (1977), Garegnani (0000), Pasinetti (1977), Petri (1998).

que se observa, los precios de equilibrio no existen y no pueden subyacer lo que se observa.

Esto define su función ideológica debido a que la falla de mercado no puede derivarse de una teoría que asume *a priori* que el mercado funciona. Pero también los vuelve incapaces de desarrollar una función científica, esto es, representar la realidad.

El ‘problema de la transformación’ no deja de existir. Aun así debe explicarse y medirse la relación entre esos precios y los precios de mercado reales. Se desaparece por una asunción dogmática, afirmada sin prueba alguna, de que los precios de equilibrio aproximan el comportamiento de los precios reales. Mostraré que esto es necesariamente falso porque ningunos precios reales podrían aproximarse de esta manera. Si, abandonando este dogma, transformamos los precios de estática comparativa de tal manera que los bienes puedan intercambiarse a estas razones, la cantidad de dinero por la cual se intercambian no se determina por el tiempo de trabajo gastado en su producción, sino por la magnitud de valor de uso, contradiciendo claramente el concepto de valor de Marx.

Este problema simplemente no surge ya sea con los valores o los precios de producción de Marx, los cuales, cuando se determinan sin asumir el equilibrio, son perfectamente capaces de funcionar como la base de intercambio y no violan la determinación del valor por la magnitud del tiempo de trabajo.

Cuatro apéndices respaldan al artículo. El primero explica nuestro enfoque a la teoría, distinguiendo la interpretación de dos formas de dogmatismo: *la hermenéutica*, o la derivación de la verdad de los textos y el *solipsismo*, o imponer el significado del lector al texto del autor. El segundo apéndice provee evidencia textual de que la crítica de Marx a Ricardo se convirtió en el centro de su desarrollada teoría del valor. El tercero provee evidencia de la correspondencia entre esta teoría y la interpretación *temporal y de sistema único* de este concepto de valor.<sup>7</sup> El cuarto establece la identidad lógica entre cuatro conceptos equivalentes en la economía: la presunción Ricardiana de que la oferta iguala a la demanda (la Ley de Say); el equilibrio, estasis o crecimiento proporcionado; estática comparativa, la forma moderna del equilibrio; y la determinación algebraica o simultánea del valor y del precio como puntos fijos de un sistema que se auto-reproduce.

## **CANTIDAD Y CALIDAD EN LA CRÍTICA QUE HACER MARX A RICARDO**

Nuestra cita que abre el texto no tiene ambigüedad alguna: en ella Marx marca una línea entre él y ‘toda la escuela de Ricardo’. El Apéndice II muestra que mantuvo esta crítica a lo largo de toda su obra. Cualquier noción de que era un Ricardiano de tipo especial o meramente un desarrollo de Ricardo debería ser vista con la mayor sospecha: Al menos él no se veía de esa manera.

---

<sup>7</sup> Para una introducción a esta interpretación ver Freeman y Carchedi (1996) o múltiples trabajos en el sitio web del IWGVT.

Pero esta crítica no es la única que los divide. El trabajo maduro de Marx es una crítica sistemática de la concentración exclusiva de Ricardo hacia el aspecto *cuantitativo* del valor a expensas del *cualitativo*:

El error de Ricardo es que se preocupó únicamente con la magnitud del valor. Consecuentemente, su atención se concentra en las *cantidades relativas de trabajo* que representan las diferentes mercancías o que contienen las mercancías como valores. Pero el trabajo contenido en ellas debe estar representado como trabajo *scoail*, como trabajo individual enajenado. Esta representación es nominal en el precio y se vuelve realidad en la venta. Esta transformación de trabajo privado de individuos contenido en las mercancías como *trabajo social uniforme*, consecuentemente en trabajo que puede ser expresado en todos los valores de uso puede ser intercambiado por ellos, este aspecto *cualitativo* de la materia que está contenida en la representación del valor de cambio como dinero no es elaborada por Ricardo. Esta circunstancia –la necesidad de *presentar* el trabajo contenido en las mercancías como *trabajo social uniforme*, es decir, como dinero –es pasada por alto por Ricardo. (Marx 1972: 131)

Una formulación clave en el *Tomo i* de *El Capital* conecta estas dos críticas:

Para poder descubrir cuan simple yace escondida la expresión simple del valor en la relación de valor entre dos mercancías debemos primero, antes de todo, considerar la relación de valor plenamente independiente de su aspecto cuantitativo. El procedimiento usual es precisamente el opuesto: nada se ve en la relación de valor sino únicamente en la proporción en la que dos cantidades definidas de dos tipos de mercancías cuentan como iguales entre sí. Se pasa por alto que las magnitudes de cosas distintas únicamente se vuelven comparables en términos cuantitativos cuando han sido reducidas a la misma unidad. Únicamente como expresión de la misma unidad tienen un denominador común y por consiguiente magnitudes conmensurables. (Marx 1979: 141)

La preocupación de Marx para reducir magnitudes inconmensurables a un denominador común es comúnmente considerada como metafísica. Y en efecto, si la oferta y la demanda son iguales, el aspecto cualitativo podría ser ignorado sin problemas. Cuando las balanzas se equilibran ¿acaso importa por qué? La medición misma conecta a los objetos medidos: lo está ‘siendo pesado’ es lo que tienen en común. Podemos construir balanzas sin un concepto de masa, razón por la que existieron mucho tiempo antes a Newton.

El problema es qué sucede cuando no se equilibran. Con cualquier pieza de maquinaria; únicamente se necesita leer el manual cuando se descompone. Entonces surgen preguntas

topes como: ¿cuán rápido se mueve? ¿Qué fuerza provoca el desbalance? ¿Qué efecto tiene el movimiento para que haya balance en cualquier caso? Debemos conectar entonces sus componentes con el resto de la naturaleza. Únicamente cuando Galileo, Newton y sus seguidores se hicieron tales preguntas ‘metafísicas’ la física pudo formular leyes generales de la naturaleza con los conceptos generales de masa, energía y fuerza.

La economía, cuando se preocupa por tales temas, se refiere a la metáfora de un péndulo oscilando alrededor de una posición estática.<sup>8</sup> Pero hay una diferencia vital. El péndulo puede sobrevivir sin movimiento pero el mercado no. Existe porque se mueve, su existencia únicamente puede explicarse por su movimiento. *So rast ich, so rost ich* {proverbio alemán: Cuando descanso me oxido}. Un tornado en estasis deja de ser un tornado. Como un tornado, una avalancha o un ser vivo, el mercado existe como una entidad que se auto-reproduce sólo en y con el movimiento.

No es sólo que el mercado falla: el punto es que así es como funciona. Únicamente cuando la oferta difiere de la demanda el mecanismo que los iguala entra en juego, además el mismo proceso de igualación en una esfera desequilibra todas las demás, proceso sobre el cual actúa el incansable capital rompe todo equilibrio cuando se precipita en búsqueda de ganancias y huye en estampida de las pérdidas en su sed por ganancias extraordinarias, la fuerza de vida del mercado.

No hay par económico de escalas. Un mercado nunca se encuentra en un estado que permite el intercambio a precios de equilibrio. Desde el principio debemos seguir a Newton y a Galileo y estudiar su movimiento {de los mercados} con conceptos generales, el equivalente a masa y energía, que puedan expresar todas las relaciones de intercambio posibles en términos de conceptos unificadores, para que podamos compararlos {mercados} y decir cosas sobre ellos que apliquen para todos.

En resumen, necesitamos una manera de hablar sobre el precio *que no dependa* de la relación entre la oferta y la demanda. Necesitamos investigar cualitativamente en qué consiste el valor de una mercancía, externo a e independiente de cualquier relación de cambio subsecuente en la que entra, *antes y para poder* estudiar el fenómeno cuantitativo de los precios de mercado reales.

### **El precio es una forma del valor; el valor no es un precio especial**

En el curso de la producción los capitalistas introducen cantidades de dinero y los trabajadores incorporan su fuerza de trabajo, y entre los dos hacen cosas que se venden por dinero. En cierto sentido todo el asunto de la relación valor-precio comienza cuando nos preguntamos cómo puede ser esto posible: ¿cómo podemos sumar £100 con 1000 horas?

---

<sup>8</sup> Ver el trabajo profundo de Francisco Louça sobre esta idea en el trabajo de Frisch y sus contemporáneos en Louça (1996).

Muchas otras cuestiones de heterogeneidad palidecen en importancia ante esta, que es la grande.

La respuesta Ricardiana es, como hemos visto, que cualitativamente las 1000 horas son realmente una suma de dinero. El valor es realmente sólo un tipo especial de precio, una magnitud de un valor de uso especial, y el único problema es descubrir cómo 10 horas contribuyen esta suma de dinero en lugar de tal otra suma de dinero.

La respuesta de Marx es completamente la opuesta: es que £100 es en realidad una suma de horas. El precio es realmente sólo una forma del valor, una magnitud de tiempo de trabajo abstracto y el verdadero problema es descubrir cómo £100 logra representar esta cantidad de horas en lugar de tal otra cantidad de horas.

Es un gran error suponer que Marx confinó su análisis de la relación precio-valor a los precios de producción, como establece el apéndice III. A diferencia de Ricardo, a diferencia de Sraffa, a diferencia de Walras, a diferencia de la mayoría de los Marxistas, y a diferencia de la mayoría de los economistas, Marx trató a *todos* los precios como formas de apariencia de una sustancia común –tiempo de trabajo abstracto– a la que pueden ser reducidos cualitativa y cuantitativamente. El precio monetario de una mercancía, en cualquier momento, representa una magnitud definida de tiempo de trabajo abstracto, cuantitativamente distinta a su valor. Este valor está dado en la producción independiente de la circulación, el precio de la mercancía está dado en la circulación después de la producción y la relación precio-valor consiste en la relación entre estas dos cantidades diferentes. Por tanto, el valor es una categoría universal que aplica a *todos los posibles* precios de mercado. El precio, en tres palabras, es una forma de valor.

Esto se ve claramente en un fragmento vital que trata con el precio de mercado de los *Grundrisse* (Marx 1974: 139), dado en extenso en el apéndice II:

El precio de una mercancía constantemente se encuentra por encima o por debajo del valor de la mercancía, y el valor de la mercancía existe únicamente en este movimiento hacia arriba y abajo de los precio de la mercancía. La oferta y la demanda determinan constantemente los precios de la mercancía, nunca se igualan o únicamente incidentalmente; pero el costo de producción, por su parte, determina las oscilaciones de la oferta y la demanda... *Bajo el supuesto de que los costos de producción de una mercancía y los costos de producción del oro y la plata permanecen constantes, el incremento o caída de su precio de mercado no significa más que esa mercancía  $a$ , =  $x$  tiempo de trabajo, constantemente  $demanda > o < x$  tiempo de trabajo en el mercado, que permanece por encima o por debajo de su valor promedio determinado por el tiempo de trabajo. [mi énfasis]*

Casi todo lo esencial se encuentra en este fragmento. El valor de mercado (precio) iguala al valor real (valor) ‘nunca por medio de la igualación con el valor real’. El precio se determina ‘constantemente’ por la oferta y la demanda, sus fluctuaciones ‘nunca se igualan’ y el valor ‘existe únicamente’ en este movimiento hacia arriba y abajo. Sin embargo, el valor de mercado es una forma del valor: su incremento o caída’ no significa más’ que la mercancía comanda ‘ $>$  o  $< x$  tiempo de trabajo en el mercado’. Y esta relación entre valor y precio –la ‘ley’– no se establece instantáneamente sino sólo por medio del movimiento de los precios de tal manera que el valor aparece ‘como la ley de movimiento a través de la cual se mueven los primeros’.

Marx especifica explícitamente al precio de mercado como una magnitud de tiempo de trabajo: una mercancía cuyo precio está por encima de su valor comanda más tiempo de trabajo en el mercado y una mercancía cuyo precio se encuentra debajo de su valor comanda menos.

### **Dinero: el representante general del tiempo de trabajo abstracto**

Esto requiere un análisis novedoso y aún poco comprendido del dinero. No intento aquí entrar en el rico y complejo debate sobre si es necesariamente una mercancía. Sin embargo, pienso que es claro de sus escritos, que el dinero tiene dos diferentes valores de uso: el valor de uso del material del cual está hecho (ya sea metal precioso, representante del metal precioso o un símbolo de la autoridad estatal como moneda legal) y el valor de uso que sirve como representante del trabajo social abstracto, como el medio general de compra de las mercancías.

La transformación de una mercancía en dinero –su adquisición de un precio en circulación– no altera el hecho cualitativo de que todo entra al intercambio como ‘manifestación de una sustancia común’. El valor de uso dinero tiene la capacidad de representar esta sustancia común –trabajo social o abstracto– y lo hace independiente de su forma material. La formación del precio es una modificación cuantitativa; el precio dinerario de una mercancía representa (fuera de las circunstancias excepcionales donde la oferta iguala la demanda) una magnitud diferente de trabajo social al valor de la mercancía:

[E]n las manos de la gente cuyas mercancías han sido transformadas en dinero no existen como valor de cambio en la forma de un valor de uso particular, pero como valor de uso (oro, por ejemplo) que representa meramente al valor de cambio. Una mercancía puede venderse ya sea por encima o por debajo de su valor. Esto es un asunto meramente de la *magnitud de su valor*. Pero siempre que se vende una mercancía, transformada en dinero, su valor de cambio adquiere una existencia independiente, separada de su valor de uso. La mercancía existe ahora únicamente como cierta cantidad de tiempo de trabajo social...un examen del dinero –de esa

intercambiabilidad absoluta que posee la mercancía como dinero, de su absoluta efectividad como *valor de cambio* que no tiene algo que ver con la magnitud de valor— muestra que no se determina *cuantitativamente* sino *cualitativamente*. (Marx 1972: 137)

Cualquiera que sea el valor del material del dinero, una vez que se acepta que generalmente la oferta y la demanda no se igualan, debe ocurrir que el tiempo de trabajo es *representado* por el dinero en intercambio, esto es, el valor de su valor de uso distinto sirviendo como dinero no puede ser igual al tiempo de trabajo involucrado en la producción de ese material. En sus primeros trabajos Marx era muy claro sobre esta cuestión (Marx 1978:84):

Oro y plata, como dinero, son entre todas las mercancías las únicas *no* determinadas por su costo de producción, y esto es tan cierto que en la circulación pueden ser reemplazadas por papel. En tanto exista cierta proporción observada entre los requerimientos de circulación y la cantidad de dinero emitida, sea dinero-papel, dinero-oro, dinero-platino o dinero-cobre, no puede haber cuestión de una proporción a ser observada entre el valor intrínseco (costo de producción) y el valor nominal del dinero... Ricardo entendió tan bien esta verdad que después de basar todo su sistema del valor determinado por el tiempo de trabajo... él añade, no obstante, que el valor del *dinero* no está determinado por el tiempo de trabajo contenido en su sustancia, sino por la ley de la oferta y la demanda únicamente.

Se ha argumentado (OPE 1141, 1262) que Marx abandonó esta postura en su vida posterior. Yo creo que esto da lugar a dos fuentes de confusión: primero, pasar por alto la distinción entre los aspectos cualitativo y cuantitativo de la función del dinero y, segundo, confundir el muy diferente concepto de valor del dinero de Marx con la teoría cuantitativa del dinero a la que creo Marx nunca se unió y trató generalmente con escepticismo.

Primero, la cuestión se aclara una vez que se reconoce que cualquier cosa que sirva como dinero tiene dos valores de uso distintos. Lo que aparece, para cualquier otra mercancía, como una discrepancia entre su valor y su precio, aparece para el dinero como una discrepancia entre el tiempo de trabajo asociado con estos dos valores de uso. ¿Qué significa cuando todos los precios nominales incrementan por encima de los valores? Si la plata es la mercancía dinero significa que el valor de uso plata con el mismo peso físico de plata representa ahora menos tiempo de trabajo que el valor de uso dinero con el mismo peso físico de plata. El valor del dinero ha disminuido aun cuando el valor de la plata no ha cambiado. De igual manera, cuando todos los precios nominales disminuyen por debajo de los valores significa que la plata considerada como dinero representa más tiempo de trabajo que la plata considerada como metal precioso. En efecto, esta es la única manera de dar un significado a la afirmación que Marx hace sobre que el dinero puede convertirse en

un ‘signo depreciado en sí mismo’. Además ofrece una explicación racional para el fenómeno empírico de la preferencia por la liquidez. En un régimen de precios descendentes hace perfecto sentido adquirir dinero porque uno puede obtener ganancias en términos de valor al hacerlo: el valor que este dinero representa va aumentando a lo largo del tiempo de tal manera que un activo monetario incrementa en valor.

Segundo, en la derivación del dinero en *El Capital*, lo que importa para Marx no es la determinación cuantitativa del valor sino el hecho cualitativo de poseerlo. Debido a que su preocupación es derivar el dinero sin suponer alguna propiedad especial del dinero, suponiendo que es una mercancía con un valor en su propio derecho es el supuesto mínimo a realizar, un punto que una generación posterior para la que el oro es considerado especial e inusual comúnmente pierde de vista. El papel dinero puede ser tratado como una mercancía de tipo especial sin valor intrínseco; pero aquellos economistas que *comienzan* del dinero con propiedades especiales que lo distinguen de otras mercancías usualmente terminan atribuyendo sus funciones a estas propiedades especiales. Es entonces un misterio que casi cualquier mercancía pueda y de hecho reemplace tal dinero especial.

Tercero, la tasa a la que se intercambia el dinero, una vez que la oferta se separa de la demanda, debe ser cuantitativamente distinta al valor intrínseco de su material. Nuestra cita de la sección 0 (Marx 1979: 196) aclara esto. Debido a que ninguna mercancía se intercambia en proporción a su valor ¿por qué hacer una excepción con el dinero? Por tanto, al menos existe un concepto faltante; cuando cualquier otro bien se intercambia a una tasa distinta a su valor podemos hablar de su precio y de la diferencia entre precio y valor. Pero el dinero no puede tener precio debido a que él mismo es la forma en la que aparece el precio. Sin embargo, existe una diferencia entre el trabajo contenido intrínsecamente en su material y el trabajo que comanda en el mercado. Esta segunda magnitud es un concepto distinto que, pienso yo, es a lo que Marx se refiere cuando él habla del trabajo que *representa* el dinero en intercambio.

Cuarto, nada en Marx menciona una teoría cuantitativa o requiere ser interpretado en referencia a ella. Lo que él dice es que el valor del dinero se determina ‘por las leyes de la oferta y la demanda’. ¿Oferta y demanda de qué? No por dinero, pero, como él cita claramente en su crítica a la teoría cuantitativa de Ricardo, por todo lo demás: esto es, el proceso general de la formación de precio de todas las mercancías consideradas en su conjunto.

#### *Invariancia del valor en circulación o conservación del valor*

La concepción subyacente, que discuto en amplitud en el Apéndice III, es desde mi perspectiva la *invariancia del valor en circulación*, o la primera ‘igualdad de Marx’. En el vital capítulo 5 del Tomo I de *El Capital*, titulado ‘Contradicciones en la Fórmula General’ Marx presenta el examen a la proposición de que el plusvalor puede aumentar en el

intercambio. Él aborda todas las posibles variaciones en el precio, tanto relativo como nominal, y argumenta que ninguna de ellas puede alterar la magnitud de valor en circulación. Si £50 es el precio del maíz cuyo valor es 60 horas, y el precio del vino con valor de 40 horas es £50, entonces pueden intercambiarse ambas entre sí de tal manera que el comprador de vino puede recibir 40 horas (perdiendo 20) y el comprador de maíz recibe 60 horas (ganando 20). Pero el total de horas en circulación permanece sin cambios, no se crea ni destruye valor medido en horas. En este conjunto de intercambio, £100 *representa* 100 horas porque el valor total de las mercancías involucradas es 100 y el precio total es £100. El valor del valor de uso dinero se establece de la misma manera sobre todas las mercancías que entran en la circulación.

La magnitud que importa aquí no es el dinero total en circulación sino el capital-mercancía total.<sup>9</sup> El valor del dinero se determina por la afirmación de que representa en el agregado trabajo social que es intercambiable por dinero. Si, por consiguiente, hay bienes en circulación cuyo valor es 1,000,000 horas y cuyo precio es £200,000, entonces cada libra representa 5 horas. La *expresión monetaria del tiempo de trabajo*, para usar la frase de Rodríguez (1996) y Ramos y Rodríguez (1996) es una relación entre el valor y el precio de todas las mercancías consideradas en su conjunto, y esta es la razón por la que es independiente de la cantidad de dinero en circulación. La misma idea se encuentra implícita en el trabajo de los escritores de la Nueva Solución (Foley 1982, Duménil 1980), aunque ellos usan la frase ‘valor del dinero’.

Entonces ¿cómo se forma el valor de una mercancía en la producción? ¿Cómo pueden sumarse £100 a 1,000 horas? Porque las £100 ya representan una magnitud de trabajo social en la circulación, siendo el representativo general del valor en el intercambio. El capital constante y el trabajo vivo se componen de la misma sustancia homogénea, todo lo que falta es establece la consecuencia cuantitativa de sumarlos. Esto es tan simple que es difícil evitar asombrarse si no es por esta simplicidad que disuade a los académicos de aceptarlo.

La pregunta cuantitativa más importante se vuelve entonces la siguiente: ¿cómo se determina la MELT? Esto se ha desarrollado en amplitud en la literatura reciente. Esta discusión comenzó con el enfoque de la ‘Nueva Solución’ de Foley (1982), Duménil (1980)<sup>10</sup> y otros, continuando con el enfoque que designo como ‘simultáneo y sistema único’ (SSS, {por sus siglas en inglés}): Moseley (1993) y Lee (1983), Wolff, Roberts y Callari (1982). Existen cuatro sugerencias. La Nueva Solución y Moseley la definen

---

<sup>9</sup> Incluyendo el dinero mismo. El efecto de las fluctuaciones de precios es transferir valor no sólo entre diferentes mercancías sino entre mercancías y el dinero mismo. Durante una inflación general, la MELT cae, esto es el ‘valor del dinero’ incremento y los activos líquidos rinden una ganancia en valor dada por la tasa (no la masa) de este incremento. El capital se vuelve ocioso y la producción industrial cae, revirtiendo la caída de los precios. La interacción entre los sectores productivos y monetario está regulada entonces dinámicamente y cíclicamente, al igual que la demanda por dinero y activos financieros.

<sup>10</sup> Estos escritores usan el término ‘valor del dinero’, la MELT puede pensarse como el inverso de esto.

implícitamente como el cociente entre el trabajo vivo y el valor monetario añadido. Los autores de la SSS excepto Moseley la definen implícitamente como el cociente entre el valor total del producto y el precio monetario total del producto, como lo hacen algunos autores de la TSS {siglas en inglés para temporal y sistema único} (como Ramos y Rodríguez 1996). Yo la defino como el cociente entre el valor total de los acervos y el precio monetario total de los acervos.

Sin importar estas diferencias, lo que nos concierne aquí es que la MELT no puede determinarse simultáneamente con el valor de las mercancías a las que hace referencia porque se forma en la circulación y estos valores se forman en la producción, independiente y previo a la MELT.

En particular, un cálculo simultáneo de la MELT conduce a contradicciones insolubles. Si £100 es el gasto en algodón para producir hilo e insistimos que esto £100 representa la misma magnitud del valor cuando se compra el algodón que cuando se vende el hilo, entonces los cambios en el precio del hilo modificarían retrospectivamente el valor del algodón después de su consumo. Una determinación de equilibrio de la MELT es incompatible con la teoría de Marx y es inconsistente en sí mismo. La pregunta central de la teoría del valor es determinar la MELT sin la asunción previa del equilibrio.

Finalmente deberíamos preguntarnos sobre por qué un ‘principio’ de que el valor es invariante en la circulación está justificado lógicamente. ¿Por qué el valor no debería incrementar en la circulación? La pregunta se responde por sí misma. Al hacer la distinción entre producción y circulación, casi todo teórico económico divide toda la actividad social en dos esferas, una en la que ‘algo’ es producido (producción) y otra en la que este ‘algo’ se distribuye, particionado entre los miembros de la sociedad (circulación). Esta es quizás una de las distinciones más universales en economía: no puedo pensar alguna escuela de pensamiento que no intente hacerla. Pero si el valor extra puede provenir de la circulación entonces esta distinción se vuelve absurda.

### **El valor se determina independiente al intercambio**

Ahora podemos regresar a la determinación sin equilibrio del valor de una mercancía y demostrar que está perfectamente determinada.

El primer punto y más básico es que debido a la función del dinero como representante del tiempo de trabajo social, el tiempo de trabajo que representa el capital en el proceso de trabajo no está dado por los medios de producción contenido en él, sino por el dinero utilizado para comprarlos. Estos bienes entran a la producción vía la intermediación del dinero. El capital es precisamente valor abstracto, valor que se expande a sí mismo. Al capitalista no le *importa* lo que compra el dinero, es indiferente a ello. El valor transferido a su producto por el capital constante y deducido de sus ganancias por el capital variable es transferido o deducido en la forma de dinero. Si los insumos incrementan en precio,

entonces se requiere más trabajo para adquirirlos y por consiguiente incrementa el valor del producto –exactamente como lo establece la cita de nuestra sección 0.

En el Tomo III esto es completamente explícito:

[Si] ocurre un incremento en el precio de las materias primas con una cantidad significativa de bienes terminados ya existentes en el mercado, en cualquier nivel de completitud, entonces el valor de estas mercancías incrementa y hay un incremento correspondiente en el valor del capital involucrado...

Toda nuestra investigación ha procedido del supuesto de que cualquier incremento o caída en los precios es una expresión de las fluctuaciones reales en valor. Pero debido a que aquí tratamos con el efecto de estas fluctuaciones de precio sobre la tasa de ganancia es en realidad indiferente la razón por lo que ocurren. El argumento actual únicamente es válido si los precios aumentan o caen no como resultado de fluctuaciones en el valor, sino como resultado de la intervención del sistema de crédito, la competencia, etc.

Debido a que la tasa de ganancia es igual al exceso proporcional en el valor del producto respecto al valor del capital total adelantado, un incremento en la tasa de ganancia que creció de una devaluación de capital adelantada involucraría una pérdida en el valor del capital. (1981: 208)

Por tanto, si el precio –el precio de *mercado*– de los insumos aumenta o disminuye provoca que una mayor o menor magnitud de tiempo de trabajo abstracto se transfiera al producto. El valor del capital constante no está dado por el valor de los medios de producción sino por el valor que está representado, en el mercado, por el dinero con el que fueron comprados.

El valor de un producto se puede establecer ahora fácilmente. Si se pagan £100 por capital constante debemos determinar ahora cuánto tiempo de trabajo representan.<sup>11</sup> Supongamos que esto es 10 horas por £. Entonces el capital representa 1,000 horas. Así, si se gastan 1,000 horas de trabajo vivo en trabajar ese capital su valor es  $1,000 + 1,000 = 2,000$  horas. Esto es todo lo que hay hasta aquí.

¿Cuál es la relación entre el valor de un producto calculado así y el precio por el cual se vende? La respuesta es: ninguna. No existe una relación necesaria entre el tiempo de trabajo contenido en una mercancía y el tiempo de trabajo que se realiza cuando se vende. Las relaciones necesarias entre valor y precio aplican al nivel del producto agregado en la forma de invariancia del valor en la circulación. No aplican a las mercancías individuales.

---

<sup>11</sup> Freeman (1997) establece un método general para hacer esto.

Esto es precisamente porque la oferta no es igual a la demanda. En consecuencia, no podemos presumir alguna ‘relación necesaria’ entre estas dos cuando calculamos el valor:

Aunque el precio, siendo el exponente de la magnitud de valor de una mercancía, es el exponente de su razón de cambio con el dinero, no significa que el exponente de esta razón de cambio es necesariamente el exponente de la magnitud del valor de la mercancía. Supongamos dos cantidades iguales de trabajo necesario social son representadas respectivamente por 1 quarter de trigo y £2 (aproximadamente ½ onza de oro). £2 es la expresión en dinero de la magnitud de valor del quarter de trigo o su precio. *Si las circunstancias permiten ahora que este precio incremente a £3 o lo reducen a £1, entonces aunque £1 y £3 sean muy pequeño o muy grande para dar una expresión adecuada de la magnitud del valor del trigo, son sin embargo precios del trigo, puesto que son, en primer lugar, la forma de su valor, es decir dinero, y en segundo lugar los exponentes de su razón de cambio con el dinero. Si las condiciones de producción o la productividad del trabajo permanecen constantes, la misma cantidad de tiempo de trabajo social debe gastarse en la reproducción de un quarter de trigo, tanto antes como después del cambio en el precio. Esta situación no depende ni de la voluntad del productor de trigo, ni en la voluntad de los propietarios de otras mercancías. Por consiguiente, la magnitud del valor de una mercancía expresa una relación necesaria hacia el tiempo de trabajo social que es inherente en el proceso por el cual se crea el valor.* Con la transformación de la magnitud de valor en precio, esta relación necesaria aparece como la razón de cambio entre una mercancía individual y la mercancía dinero que existe fuera de ella. Sin embargo, esta relación puede expresar tanto la magnitud de valor de la mercancía y la mayor o menor cantidad de dinero por la que se puede vender bajo las circunstancias dadas. Por tanto, la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre el precio y la magnitud de valor, es decir, la posibilidad de que el precio diverja de la magnitud de valor es inherente en la forma precio misma. Esto no es un defecto, sino por lo contrario, la convierte en la forma adecuada para un modo de producción cuyas leyes únicamente se cumplen ciegamente como promedios operando entre múltiples irregularidades. (Marx 1979: 196, mi énfasis).

#### *Marx vs la escuela de la forma-valor*

Aunque no es la función principal de este artículo, debemos notar que esta concepción difiere ampliamente del enfoque de la escuela ‘forma-valor’ quien mantiene que el valor de una mercancía no se determina cuantitativamente precio al intercambio.

La razón por la que es una forma del valor, para Marx, no es que el valor en algún sentido se encuentre incompleto o indefinido hasta el acto de realización, sino por lo contrario, es porque el valor se define antes de e independiente del precio, así el precio puede ser definido claramente *en términos* de este valor preexistente. Una mercancía entra a la circulación con un valor que está dado, independiente del intercambio, por el proceso de producción. Este valor es la suma de dos partes: el tiempo de trabajo abstracto representado por el dinero gastado en el capital constante y el tiempo de trabajo abstracto desempeñado por los trabajadores en la producción. Esto está dado completamente independiente del intercambio y previo al intercambio:

La tasa a la que se intercambian dos mercancías no determina su valor, sino que su valor determina la tasa a la cual se intercambian... Una cantidad de trabajo no tiene valor, no es una mercancía, sino que es lo que transforma a las mercancías en valores; es su *sustancia común*, como manifestaciones por ser mercancías son *cualitativamente iguales* y sólo *cuantitativamente diferentes*. Ellas [aparecen] como expresiones de cantidades definidas de tiempo de trabajo social (Marx 1972: 134-135)

Una vez que se acepta esto, todo el misterio del precio desaparece: la desviación del precio respecto al valor consiste únicamente en que, para citar a Marx de los Grundrisse “una mercancía, =  $x$  tiempo de trabajo constantemente comanda  $>$  o  $<$   $x$  tiempo de trabajo en el mercado.” El precio se revela como forma del valor: la cantidad de tiempo de trabajo abstracto que comanda una mercancía en el mercado, como consecuencia de la interacción compleja entre la oferta y la demanda y todos los demás factores sociales. Es, en efecto, la expresión cuantitativa de la suma total de todos estos factores. Esto es, *inter alia*, lo que nos permite formular el concepto de intercambio desigual y distribución desigual. Un precio que difiere del valor transfiere tiempo de trabajo abstracto (valor) del vendedor cuyo precio es bajo al vendedor cuyo precio es alto. El sistema de precios, como un todo, distribuye una magnitud dada previamente de tiempo de trabajo social entre los compradores. El valor es el medio para cuantificar estas transferencias.

La ‘ley del valor’ gobierna entonces una sola sustancia en todas sus formas: mercancía, dinero, medios de producción, medios de consumo y así sucesivamente. Además esto no se ve modificado por la falta de correspondencia entre oferta y demanda. Es una reducción completamente general de magnitudes heterogéneas a una sustancia única cuantificable.

### **‘TEORÍA LABORAL DEL VALOR’ VERSUS ‘LEY DEL VALOR’: LEY EN MARX Y HEGEL COMO UN ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LA REALIDAD**

Nos acercamos al punto donde podemos contrastar la determinación de equilibrio con la temporal al preguntarnos qué pasa cuando la oferta y la demanda no se igualan. Mostraremos que esto conduce a un derrumbe en la solución *cuantitativa* de Ricardo, esto es, la omisión

Ricardiana de la cualidad conduce a una separación cuantitativa de Marx. Esta separación cuantitativa vuelve a los enfoques Ricardiano y Marxista incompatibles. Constituyen, pura y simplemente, dos teorías del valor diferentes.

Sin embargo, previo a esta demostración, es útil ver cómo surge el punto en los propios escritos de Marx y derivar de esto dos teorías enteramente distintas sobre la relación valor-precio y, en efecto, sobre lo que consiste una teoría.

Los escritores modernos usan el término ‘teoría laboral del valor’ amalgamando a Marx con múltiples economistas que él criticó mordazmente. Marx nunca usó este término<sup>12</sup>; su frase era ‘ley del valor’. Esto no es accidental, ni secundaria para la discusión.

El concepto ‘ley’ es especialmente central en el trabajo de Marx. Tanto para Hegel como para Marx una ley es una relación dada objetivamente cuya esencia se expresa a sí misma como apariencia.<sup>13</sup> No es algo externo impuesto a objetos dispares, alguna relación numérica que cumple entre entidades independientes: aquí tenemos valor, allá tenemos precio y la ley es una relación empírica entre ellos. Por lo contrario, el hecho de que una relación tipo ley exista entre fenómenos aparentemente distintos demuestra que parten de una esencia común.<sup>14</sup> Por tanto, la ley del valor es aquí un elemento indispensable de lo que *es* el valor, es una parte de la definición del valor, para ser preciso, la parte de la definición a través de la cual adquieren realidad, que hace de su apariencia una expresión bien fundada de su existencia. Es, en una palabra, lo que vuelve real al valor.<sup>15</sup>

Por tanto, las relaciones que Marx busca establecer aquí no son meras afirmaciones sobre el concepto de una ley, separadas del concepto de valor. Al demarcar su propio concepto de la ley del valor del de Ricardo, Marx está demarcando un elemento definitorio del valor mismo, en particular la manera en que el precio, que parece como externo al valor, es en realidad una forma de apariencia del valor a pesar de su disparidad cuantitativa.

---

<sup>12</sup> No he encontrado la frase ‘teoría laboral del valor’ (ni ‘teoría del valor-trabajo’) en los trabajos de Marx o Engels, aun donde el índice sugiere que debería. Una búsqueda del archivo CyberMarx (que sin embargo todavía no contiene el Tomo III de las Teorías sobre la Plusvalía) no tiene referencias a ella. Aparece en las *Doctrinas Económicas de Karl Marx* de Kautsky (1925:94) pero no de manera relevante o como término definitorio. Es usado de esta manera por Lenin en las *Tres Fuentes y Partes Integrantes del Marxismo*, y probablemente el marxismo moderno ha tomado esto como su punto de referencia. Ciertamente explica el entusiasmo con el que generaciones de indexadores hacen referencia a la ‘teoría del valor-trabajo’ en palabras donde las palabras no aparecen.

<sup>13</sup> Hegel 1995:500 ‘La Ley de la Apariencia’.

<sup>14</sup> Esto concuerda con el uso científico común incluso hoy en día. La ‘ley de la gravedad’ expresa una relación entre todos los objetos que toman parte la esencia común de poseer masa. Gobierna las formas de apariencia de la masa, la manera en que la masa se hace aparente a nosotros. Las leyes de la termodinámica gobiernan las formas de apariencia del calores y la entropía, etc.

<sup>15</sup> Vale la pena notar también que en la palabra Alemana ‘ley’ (*Gesetz*) es lingüísticamente más cercana a la palabra ‘postulado’, una traducción torpe al Inglés del verbo común Alemán *setzen* que se refiere a plantear, establecer o especificar. Aquello que es postulado es *gesetzt*, planteado o especificado. Los múltiples lugares donde Marx habla de valor o precio siendo *postulados* deben leerse con este hecho en mente.

Por consiguiente, él comienza, del punto radicalmente opuesto del Ricardianismo que se concentra puramente en la relación cuantitativa que surge cuando la oferta y la demanda son iguales y, de forma iconoclasta afirma la ‘no menos invariable ley’ de que la demanda no igual a la oferta, de que ‘no tienen alguna relación necesaria’.

Al hacerlo, trata con la *realidad*. El concepto de ‘accidental’ o ‘contingente’ de Marx es tan radicalmente opuesto al de Ricardo como su concepto de ley mismo. Para la escuela Ricardiana, debido a que la ley consiste en el equilibrio, lo accidental consiste en las desviaciones de él. Para Marx, por lo contrario, el equilibrio es accidental en sí mismo, y lo que los Ricardianos tratan como un accidente, Marx lo reconoce como realidad.

### **La ley del valor es una ley del movimiento: el movimiento determina la existencia y no viceversa**

Esto conforma la profunda observación de Hegel de que Convertirse es la verdad del Ser; aquello que existe aparece únicamente a través de su propia negación. El concepto de ley contra el que polemiza Marx corresponde a lo que Hegel define como una identidad *abstracta o forzada*.

Pero la ley de Marx es, por consiguiente, siempre una ley del movimiento, en la que la ley real es para los Ricardianos ‘no más que un momento abstracto, contingente y unilateral’. El valor aparece como precio por medio de las fluctuaciones de la oferta y la demanda que realmente ocurren, no como consecuencia de una relación estática que no ocurre. Consecuentemente, la relación cuantitativa entre el valor y el precio debe expresarse dinámicamente y debe ser investigada dinámicamente. No es el nivel de los valores lo que gobierna los precios sino su movimiento. Por tanto no existe una relación estática definida entre valores y precios y la búsqueda de ello es en vano. Los valores gobiernan los precios dinámicamente y a lo largo del tiempo.

### **Leaving Las Vegas: determinación y existencia en economía**

Esto trae al frente el problema de mayor dificultad intelectual que enfrentan aquellos entrenados en el pensamiento del equilibrio cuando intentan liberarse de su camisa de fuerza, o sea del equilibrio, los valores aparecen ‘indeterminados’. Esto es, sin duda alguna un problema y mostraré brevemente que vuelve a tales valores y precios incapaces de representar la realidad. A pesar de esto, los pensadores del equilibrio se encuentran incapaces de abandonar la concepción. Al centro de esta dificultad se encuentra el hecho de que el pensamiento del equilibrio y el pensamiento temporal constituyen dos *paradigmas* diferentes: estos dan dos conjuntos diferentes de significados a los conceptos involucrados. Especialmente involucran diferentes conceptos de causalidad.

En equilibrio, el precio o el valor de una mercancía se puede calcular algebraicamente porque el equilibrio únicamente puede sostenerse por un conjunto especial de tasas de

intercambio que no varían. Esto da lugar a una relación matemática especial en la que los precios de los insumos igualan los precios de los productos. Se pueden escribir las ecuaciones simultáneas y usadas para calcular valores o precios usando este ‘hecho’ –que es, suponiendo algo que nunca ocurre. Para el pensamiento del equilibrio esto constituye una determinación del valor o el precio.

Pero en consecuencia, el significado normal del día a día de ‘causa’ o ‘determinación’ es reemplazado por un concepto completamente diferente: el cálculo algebraico.<sup>16</sup> En lenguaje normal una cosa causa otra porque una da lugar a la otra; se suceden la una a la otra en el tiempo. Aun cuando esta simple idea debe ser refinada, mantiene lo opuesto a la determinación de equilibrio en la que el tiempo no tiene lugar y debe ser traído externamente. Esta idea es tan bien expresada por Sowell (1974: 127) que vale la pena citarla únicamente para aclarar que esto no es una obsesión peculiar de la escuela TSS:

Los métodos de análisis dependen de ciertos supuestos –implícitos o explícitos– sobre la causalidad y cierta preconcepción sobre qué tipos de fenómenos debe explicarse. La causalidad puede ser pensada como secuencial (A causa B causa C), como determinación mutua simultánea (como en el equilibrio general Walrasiano) o como una confluencia de ‘tendencias’ cuyo resultado neta puede tener un pequeño parecido con cualquiera de los elementos individuales... durante el periodo clásico, tanto los economistas ortodoxos como los disidentes tendían a concebir la causalidad en sentido secuencial –como diferente al equilibrio simultáneo– aunque sólo Sismondi formalizó esto en análisis de periodos.

Cuando se abandona la determinación simultánea, los pensadores del equilibrio caen en un abismo donde nada se conoce. Pareciera que, sin la confortante pero ilusoria esperanza de un intercambio ordenado, estable e invariante de equivalentes nada queda sino el azar y el capricho. David Laibman (1999) ha argumentado, por ejemplo, que la determinación temporal en efecto priva a la economía de toda teoría.

Pero los casinos más salvajes tienen leyes y al igual que se puede decir mucho sobre el universo sin formular un Dios hipotético, mucho se puede saber sobre el más caótico de los mercados sin presumir que son perfectos.<sup>17</sup> No hay algo que nos detenga para determinar el valor de una mercancía fuera del equilibrio, una vez que dejamos de hacer del equilibrio una parte necesaria de su determinación.

---

<sup>16</sup> La primera y más clara afirmación de este fenómeno aparece en Shaikh (1982), aunque Shaikh no ubica el origen de este cambio refiriéndose al paradigma del equilibrio.

<sup>17</sup> El símil es justo. Los herederos de Ricardo parecen obsesionados con volver determinados a los precios, pero no hay necesidad alguna de suponerlos estáticos para hacerlo. Laplace no tuvo problema en llevar determinismo a un universo caótico sin recurso alguno a la perfección divina, al sustituir sistemáticamente leyes de movimiento por leyes de forma. Quizás esto no es lo que queremos hacer en economía, pero si alguien busca hacerlo, la hipótesis de una economía estática y perfecta es completamente redundante.

Todo lo que debemos hacer, como ya se indicó, es sumar el capital constante consumido en su manufactura, medido en horas y dado por el precio en el momento de su uso y el trabajo vivo aplicado a este capital constante, igualmente medido en horas. Esto significa, todo lo que necesitamos es confinar nuestra atención al ‘proceso inmediato de producción’, del cual surgen las mercancías con un valor claramente definido, sin importar e independiente de si se vende y por cuanto se vende.

En resumen, esta es la interpretación TSS: se encuentra completamente determinado debido a que no hemos impuesto ningún requerimiento previo sobre los precios de los insumos. El precio del capital constante proviene de la simple observación: si un capitalista combina £100 de algodón con 1,000 horas de trabajo y si £10 representan 10 horas de trabajo social, entonces el valor del hilo es de  $1,000 + 1,000 = 2,000$  horas.

*Dado* el precio del algodón este es un cálculo completamente determinado para el valor del hilo. Este procedimiento es universal para toda ciencia. Ningún astrónomo, al calcular la posición que ocupará un planeta en el año 2000 necesita saber por qué este planeta está en su posición actual. Él o ella toman la posición actual y su movimiento como datos y predice el futuro de ello. Todas las leyes de movimiento toman esta forma. Únicamente necesitamos las condiciones iniciales en algún punto definido del tiempo y el resto del movimiento puede ser tan determinado como queramos, dependiendo únicamente de la complejidad y concreción de las leyes empíricas que afirmamos.

Al hacerlo debemos notar que es un completo error tratar la distinción entre los valores calculados y los valores de equilibrio como una distinción entre costo ‘histórico’ y costos ‘actuales’. El valor transferido al producto no está dado por la magnitud de capital cuando se compró, está dado por la magnitud del capital cuando este es usado. Este *es* su costo ‘actual’. La determinación de equilibrio constituye una noción completamente diferente al redefinir la palabra ‘actual’ para significar ‘futuro’, lo que dice es que el valor transferido por el algodón está dado por lo que el algodón *costará* cuando sea producido usando una tecnología que no existe cuando es utilizado. Redefine también la palabra ‘necesario’ usurpando el significado de Marx, lo cual muestro en el Apéndice II. ‘Necesario’ significar para Marx que, lo que puede lograrse bajo las condiciones sociales existentes, esto es, usando la maquinaria que se encuentra ahora instalada. Para el enfoque del equilibrio necesario significa lo que puede lograrse bajo condiciones sociales ideales, esto es, usando la maquinaria más avanzada en existencia, ya sea que esté instalada o no.

Toda la idea se presenta como perversa únicamente para los economistas de la creencia del equilibrio, quienes parece que sienten que la realidad es demasiado importante para dejarla a la naturaleza. El cálculo del equilibrio no puede aceptar que el precio del algodón es simplemente lo que encontramos en el mercado. Debe determinar no sólo los resultados de la producción, sino sus precondiciones, insistiendo que el algodón debe entrar a la producción al mismo precio que sale de él. No hay razón en la naturaleza para suponer

esto; la única razón es que, sobre la base de la fe únicamente, argumentan aproximarse a la naturaleza mejor que la naturaleza misma. De hecho, no se aproxima a la naturaleza mejor que ella como demostraré brevemente. El método del equilibrio falla la prueba científica más básica: no puede explicar lo que observamos en la realidad.

No existe razón alguna para suponer, sólo porque el costo del algodón era de £100 en el 2000 que cuando el nuevo cultivo emerge, este debe tener un costo de £100 en 1999 cuando el viejo cultivo entró al plantío. A menos, por supuesto, que uno sea incapaz de determinar el ‘precio’ del algodón de otra manera, porque este es el único supuesto que hace que funcionen las ecuaciones. Pero una vez que uno quita este requerimiento hemos perdido la batalla con la naturaleza: hemos elegido confinar la naturaleza en lugar de expandir nuestro cerebro. Cuando hacemos eso la naturaleza ha ganado: nuestra propia pequeñez nos ha privado del derecho de dominar nuestro propio espíritu.

La relación entre valor y precio sí tiene una ley, la cual es el sujeto de las *leyes de movimiento*. Precisamente debido a que el valor al precio en el tiempo no existe relación instantánea entre ellos –al igual la ley de la gravedad requiere que no requiere que la luna esté en una posición particular. Esto no significa que no hay una relación cuantitativa entre valor y precio, significa que no se establece una restricción *a priori* en esta relación cuantitativa, de tal manera que puede ser sujeto de una investigación empírica genuina. Por primera vez da lugar a la formulación de leyes genuinas basadas en la observación y no en pseudo leyes basadas en el cálculo.

### **Los valores Ricardianos son indeterminados fuera del equilibrio**

Contrastemos ahora esto con la formulación Ricardiana.<sup>18</sup> Esta argumenta, esencialmente, que el valor sólo puede aparecer como precio cuando la oferta es igual a la demanda. Las consecuencias han sido más o menos digeridas de manera incompleta por la economía moderna. El problema es el siguiente: ¿cómo aparece el valor cuando la oferta *no* es igual a la demanda? La cuestión no es tanto que los valores en esta situación son en cierto sentido aberrantes o torpes de manejar: ni siquiera están definidos.

¿Qué ocurre cuando la economía no se conforma con el estado contingente en el que el valor es igual al precio? ¿Qué se puede decir desde el punto de vista Ricardiano sobre la economía real donde la ‘demanda y la ofertan nunca son iguales, o sólo lo son incidentalmente’? En realidad absolutamente nada. El valor es indeterminado, el precio es lo que vemos en el mercado *et voilà tout*. No existe un conjunto de ecuaciones que se pueda resolver para la magnitud del precio o del valor a menos de que la oferta y la demanda sean iguales.

---

<sup>18</sup> De acuerdo, claro, a la interpretación de Marx.

Una montaña de disparates metafísicos se ha generado por este simple hecho. El punto más importante se ha disfrazado; es decir, la determinación de equilibrio de cualquier magnitud no determina esta magnitud fuera del equilibrio.

### **El origen de un dogma**

La mayoría de los economistas no consideran que esto sea un problema, ellos quienes en efecto declaran que no importa: podemos calcular valores y precios ‘como si’ la oferta fuera igual a la demanda. Para entender la dificultad apliquemos el mismo razonamiento en un contexto distinto. ¿Qué pensaríamos de un abarrotero que nos vendiera algunas zanahorias que *pesarían* una libra *si* las balanzas se equilibraran pero se rehusara a pesarlas realmente? O peor aún, si introdujera una libra de peso a la balanza, agarrara la bolsa cuando el señalador pasara el cero y afirmara haber pesado una libra de zanahorias.

No se puede insistir lo suficiente que, a pesar de la analogía de la balanza es un lugar común en la economía, es completamente inadecuado. En la realidad se pueden observar las balanzas en reposo, pero a los mercados no. Pesar supone circunstancias que existen realmente. Los valores Ricardianos suponen circunstancias que no pueden existir. La determinación de equilibrio del peso se enraíza en la realidad, la determinación de equilibrio del precio se enraíza en la imaginación.

Ante esto, la economía realiza un salto de fe. Primero afirma, sin prueba alguna, que podemos usar los datos de una economía fuera del equilibrio para calcular los valores y los precios que *habría* si la economía estuviera en reposo –y, debemos notar que, ‘reposo’ implica un conjunto de proporciones económicas completamente diferente debido a que, por ejemplo, cualquier escasez implica que un sector de producción está insuficientemente desarrollado para cubrir la necesidad. Segundo, afirma de nuevo sin prueba alguna que es justificable porque tales precios de equilibrio regulan los precios observados, apelando a los vagos argumentos de que toda ciencia hace abstracción y todos aproximan. Tercero, y más irrefutable, ignora la evidencia contraria que es claramente visible para que todo el mundo vea –crisis cíclicas, desigualdad creciente y una evidente falla de los mercados a como se ‘supone’ que debería funcionar– y construye ‘pruebas’ empíricas esotéricas de que sus predicciones regulan la realidad que, bajo una examinación más cercana resultan, que son internamente circulares y únicamente producen hechos lógicos del mismo valor empírico que la proposición que los cuatro lados de un cuadrado tienen la misma longitud.<sup>19</sup>

Tratemos estas ideas una por una. Primero, porque todos hacen abstracciones no significa que cualquier abstracción funcione, debemos distinguir entre buenas y malas abstracciones. Abstracciones como las de Marx parten de las propiedades generales de las cosas que realmente existen. Abstracciones como las de Ricardo parte de propiedades particulares de

---

<sup>19</sup> Ver Freeman (1997).

las cosas que nunca existen Las de Marx son *mejores*; de hecho la construcción Ricardiana no tiene fundamento en la realidad, es un ejercicio mental circular. ¿Por qué los precios de equilibrio aproximan los precios reales? Porque definimos los precios reales como un accidente, así que cualquier desviación debe resultar de un factor exógeno. No existe prueba *lógica* alguna.

Segundo, ¿cómo puede afirmarse alguna ley de movimiento de los valores o los precios? La variante moderna del equilibrio Ricardiano, la estática comparativa, intenta definir una ley de movimiento como una sucesión de equilibrios instantáneos. Pero ¿cómo puede tal conjunto de equilibrios participar en una determinación dinámica del precio ya sea por el valor o por los precios Ricardianos o Walrasianos dados por tasas de ganancia iguales? Para que los precios se muevan deben apartarse del equilibrio. El proceso de transición requiere que los bienes se intercambien a precios diferentes de aquellos de la teoría. Pero esto significa que estos precios no son precios en realidad, bajo cualquier sentido normal de la palabra. No son *realmente* la tasa a la que los bienes se intercambian en el mercado. Además, y más importante, si los bienes se intercambiaban a estos precios, todas las magnitudes involucradas serían diferentes, como mostraremos brevemente. La contradicción emerge a la superficie cuando nos hacemos la simple pregunta ¿cómo puede una economía real verdaderamente moverse de un estado a otro usando estos precios?

Tercero, ¿qué constituiría una falseación empírica de la proposición de que los valores de estática comparativa Marxistas o los precios Sraffianos/Walrasianos regulan los precios observados? Ya hemos visto que la concepción Ricardiana está obligada a tratar toda desviación del equilibrio como un accidente. En la economía moderna esto toma la forma de tratar las desviaciones de las predicciones como *exógenas*. Cuando la economía se desvía de la ‘perfección’ esto nunca se trata como una consecuencia endógena de su movimiento, se trata como un ‘shock’, como el resultado de interferencia política, como una ‘imperfección’, en resumen como algo no económico. Pero sobre esta base no se puede explicar cuestión alguna. *Por definición*, si el mercado no se comporta como los economistas predicen entonces debe culparse algo distinto a la economía. Consecuentemente, las proposiciones de la economía como tal nunca pueden ser probadas y nunca se prueban.

Este emperador nunca ha tenido ropa. Todo lo que queda, para el argumento Ricardiano, es afirmar como cuestión de fe que el mundo real es por definición una aproximación al mundo imaginario del equilibrio y explicar toda desviación de este mundo imaginario como ‘imperfecciones’ o –en términos de Marx– ‘accidentes’. Además, este aspecto particular del razonamiento Ricardiano se ha convertido la herencia común de casi toda la economía, excepto por los márgenes heterodoxos. La economía moderna define al mundo real como un accidente. Esto es un verdadero dogma, una proposición inverificable que, por su propia naturaleza, no puede ser probado y únicamente puede ser aceptado como cuestión de fe o credo.

La estática comparativa o la determinación de ‘equilibrio’ del valor y el precio es un dogma puro, del mismo status epistemológico como la afirmación de que la existencia de Dios se prueba por la fe personal: una afirmación para la que no sólo no hay evidencia, sino para la que no se puede siquiera presentar alguna evidencia, en virtud de la naturaleza de la afirmación.

## **LA DIFERENCIA HACE DIFERENCIA: LA TRANSFORMACIÓN DE LA CALIDAD EN CANTIDAD EN LA AUSENCIA DE EQUILIBRIO**

La primera dificultad al disputar cualquier teoría que se sostiene como cuestión de fe está en demostrar que es posible una forma alternativa de pensar debido a que la fe se organiza para dejar fuera la posibilidad de la duda. Los primeros disparos en cualquier batalla contra la ortodoxia totalitaria no provienen de los cánones de la razón, sino de las propugnas de tolerancia.

Me he aproximado al problema primero demostrando que la TSS es una interpretación *posible* de la teoría del valor de Marx, que existe una lectura coherente de los propios textos de Marx que conduce a las dos conclusiones gemelas de que los valores de Marx son temporales y que el dinero se enfrenta a ellos bajo el rol de representante general del trabajo abstracto, en la que la forma de capital entra en el proceso de transformación.

Ahora contrasto esta interpretación con la interpretación de equilibrio para Marx, incluyendo ejemplos numéricos específicos que demuestran los disparates cuantitativos que resultan.

Mostraré que bajo estas condiciones de diferencia cualitativa entre Marx y Ricardo conducen a discrepancias cuantitativas. Mostraré que esta discrepancia cuantitativa resulta porque el método de estática comparativa falla en dar lugar a una determinación del valor por la magnitud del tiempo de trabajo. Finalmente mostraré que el método de la estática comparativa es internamente incoherente en sus propios términos y no logra proveer una determinación de los valores o de los precios que sea consistente con alguna realidad posible.

En suma, interpretar a Marx temporalmente es coherente y consonante con la realidad, mientras que interpretar a Marx como un Ricardiano es incoherente; Ricardo interpretado como un Ricardiano es incoherente y asonante con la realidad.

Si deseamos entender a Marx, o la realidad, ninguna interpretación Ricardiana de algo funciona. El procedimiento apropiado para cualquier tarea científica es abandonar el proyecto Ricardiano y revalorar el Marxista.

Existe una dificultad para decir lo que el enfoque Ricardiano significa fuera de los supuestos Ricardianos. Las interpretaciones por parte de los pensadores del equilibrio de Marx exhiben una dicotomía peculiar: determinan el valor estáticamente y lo aplican

dinámicamente. En consecuencia, nunca se preguntan si el movimiento del sistema podría modificar la determinación del valor –lo cual, en cierto sentido, es toda la cuestión. Enfrentamos el problema de que no podemos criticar lo que dicen sobre el valor en una economía en movimiento porque ellos no dicen algo sobre el valor en una economía en movimiento.

Me concentraré, en tanto pueda, no en lo que lo que han dicho los críticos de Marx o sus intérpretes, sino en lo que es *posible lógicamente* sobre la base de la generalización más aceptada universalmente de la determinación de equilibrio del valor, el método de estática comparativa. Por tanto, mis argumentos no están totalmente dirigidos contra críticas o intérpretes específicos de Marx (aunque cuando sea necesario haré referencia a ellos), sino contra lo que, espero mostrar, son las consecuencias lógicas necesarias para la determinación del valor al interpretar a Marx bajo la manera de la estática comparativa.

### **Estática comparativa y definiciones temporales del valor bajo productividad cambiante**

Primero nos enfrentamos con la productividad creciente, suponiendo una economía de mercado que produce un sol bien con cambio técnico constante, de tal manera que con fuerza de trabajo constante, los productos y los insumos incrementan continuamente pero los productos crecen más rápido que los insumos. Por simplicidad suponemos que no hay consumo de los trabajadores.<sup>20</sup> Suponemos que todo el producto anual se reinvierte para la mayor claridad.

Hemos elegido una secuencia (ver Tabla 1) generando números enteros, pero el lector puede obtener los mismos resultados cualitativos para cualquier secuencia satisfaciendo estos supuestos.

<b>Periodo</b>	<b>C (valor de uso)</b>	<b>L (valor de uso)</b>	<b>Produce</b>	<b>X (valor de uso)</b>
1	10	10	→	12
2	12	10	→	15
3	15	10	→	20
4	20	10	→	28

**Tabla 1: valor de uso, reproducción ampliada máxima**

donde C= capital constante consumido, L = cantidad de fuerza de trabajo, y X = producto.

<sup>20</sup> Si el lector encuentra esto incómodo, él o ella puede suponer que una proporción fija del insumo se usa para alimentar a los trabajadores, los resultados son numéricamente los mismos.

El cálculo de estática comparativa da lugar a la tabla 2.<sup>21</sup> Por ejemplo, para el periodo 1,<sup>22</sup> tenemos

$$10 \times v_1 + 10 = 12 \times v_1$$

esto es

$$v_1 = 10 / (12 - 10) = 5$$

Periodo	$v$	C (horas)	L Horas	Igual	X Horas
1	5	50	10	=	60
2	3.33	40	10	=	50
3	2	30	10	=	40
4	1.25	25	10	=	35

**Tabla 2: valores simultáneos**

Una cantidad de conclusiones se consideran como ‘estándar’ en la interpretación normal de Marx:

**Conclusión 1: los valores se determinan directamente por la estructura de los valores de uso de la economía.** Para cada fila en la tabla 1 sólo hay una fila posible en la tabla 2. Los valores son ‘redundantes’; los valores de uso determinan todas las propiedades de la economía.

**Conclusión 2: la composición orgánica disminuye y las tasas de ganancia incrementan con progreso técnico.** Las ganancias están dadas directamente por la estructura física de la economía, así que sólo restamos el insumo físico al producto físico y lo dividimos por el insumo físico.

Periodo	C (valor de uso)	X (valor de uso)	X-C (valor de uso)	$R = \frac{X - C}{C}$
1	10	12	2	0.2000
2	12	15	3	0.2500
3	15	20	5	0.333
4	20	28	8	0.4000

<sup>21</sup> Usando el supuesto de Bortkiewicz –que se ha vuelto estándar– que los precios de los insumos = precios de los productos en cada periodo. En el apéndice demostramos que esto es matemáticamente equivalente a la proposición demanda = oferta en cada periodo.

<sup>22</sup> El tiempo en el que se mide cada variable será representado de ahora en adelante con un subíndice: por ejemplo  $C_t$  es el capital constante en el tiempo  $t$ . Para sistemas de periodos (discretos)  $t$  indica una medida realizada al principio del periodo  $[t, t+1]$ .

### Tabla 3: tasa de ganancia física

Estas conclusiones son convencionales en el paradigma simultáneo. Sin embargo, una cantidad de conclusiones extrañas saltan a la vista.

**Conclusión 3: los valores definidos así no pueden funcionar como precios.** Aunque los valores se definen como precios especiales, no pueden funcionar como tal. El producto al final del periodo 1 se vende por 5 horas cada unidad. Pero cuando se usa como insumo en el periodo 2 se compra poder  $3\frac{1}{3}$  horas por unidad. Estos precios no pueden sostener el intercambio real.

**Conclusión 4: el valor añadido al producto total no es igual al tiempo trabajado.** Al principio teníamos 50 horas de valor en los insumos. Ahora consideremos el efecto combinado de los periodos 1 y 2. No se consumió producto salvo en la producción. El trabajo vivo añadió 10 horas en cada periodo, 20 en total. Deberíamos tener 70 horas de valor en el producto. Pero sólo tenemos 50. Se perdieron 20 horas.

**Conclusión 5: el valor añadido depende de la extensión del periodo:** si duplicamos del periodo de contabilidad al amalgamar los periodos 1 y 2, encontramos que 22 unidades de C combinadas con 20 unidades de trabajo producen 27 unidades de producto dando  $v = 4$ . Ahora 20 horas han sido añadidas al producto.

El periodo es un constructo de contabilidad arbitrario: no es de sorprendente que la composición orgánica caiga si podemos quitar la mitad del valor del capital siempre que queramos.

**Conclusión 6: el valor se puede crear de la nada.** Es común que se pase por alto el problema de la pérdida de valor, o incluso bienvenido, porque no hace que aparezca valor extra. Si suponemos un decremento, en lugar de un aumento, en la productividad, entonces los insumos de cada periodo serán mayores que el producto del último periodo. Además, mientras mayor el decremento, mayor el valor que surge de la nada, de tal manera que el enfoque más productivo es no hacer cosa alguna sino esperar a que la naturaleza haga copias inertes de sí misma.

#### *Monetizando el concepto de valor simultáneo*

¿Cómo *podría* tal economía funcionar de acuerdo a reglas sensibles de mercado, esto es, de tal manera que el dinero pagado por una mercancía es igual al dinero recibido por ella? ¿Qué pasa si pedimos a los valores de equilibrio comportarse a la altura de sus pretensiones como precios?

Esto ocurriría si, por ejemplo, al final del periodo 1 compramos una hora de trabajo con  $\$60/40 = \$1.5$ , si al final del periodo 2 lo devaluamos por un  $50/30$  adicional, al final del

periodo 3 por un 40/25 extra y así sucesivamente. Definiendo  $e$  como el cociente entre dólares y horas tenemos:

$$e_0 = 1$$

$$e_1 = 60/40 = 1.5$$

$$e_2 = 60/40 \times 50/30 = 2.5$$

$$e_3 = 60/40 \times 50/30 \times 40/25 = 4$$

y podemos escribir una tabla de transacciones en *dinero* de esta manera:

Periodo	\$ por unidad	\$C	\$L	Igual a	\$X
1	5	50	10		60
2	5	60	15		75
3	5	75	25		100
4	5	100	40		140

**Tabla 4: dinero-maíz; monetizando al simultaenismo**

Ahora tenemos un conjunto de transacciones que tiene sentido monetario: el dinero pagado por todo es igual al dinero recibido por ello. También da lugar a las mismas tasas de ganancia que en la Tabla 2. Pero hemos revaluado la contribución de la fuerza de trabajo en cada periodo por una cantidad exactamente igual al incremento en su productividad. En consecuencia, los precios, tras bambalinas, son simplemente ‘precios-maíz’; usan la mercancía misma, en lugar del trabajo, como numerario. La única diferencia entre un sistema de ‘valor-trabajo’ simultáneo y los valores-maíz es el numerario; cuando ajustamos esto correctamente en cada periodo para permitir que los valores funciones como precios, no encontramos diferencia. La valuación simultánea provoca un concepto de valor fundando en el *valor de uso*.

#### *Una medida incoherente*

Un punto adicional: este procedimiento es en general incoherente para más de un sector. Si, por ejemplo, el producto del periodo 1 genera valores de (1,2) y el siguiente periodo requiere valores para los insumos de (2,3) entonces *ninguna* monetización hace posible el intercambio. Esto refleja el hecho de que, debido a que los valores son heterogéneos, no hay una medida única con un valor de uso.

Por supuesto, en esas circunstancias, los bienes pueden intercambiarse a precios distintos a los valores, circunstancia que estudiaremos rápidamente. Pero esto no desaparece el problema; los precios también podrían ser (1,2) seguidos por (2,3) y podrían no servir como base del intercambio. Además vuelve incoherente cualquier idea de que el valor es un tipo especial de precio. Finalmente, este *no* es el resultado de la movilidad de capital sino del

cambio técnico *tout court*: otro clavo al ataúd a la idea, rechazada en el Apéndice III, de que el Tomo I de *El Capital* se refiere a una economía mítica donde los bienes se intercambian a sus valores.

### *El cálculo temporal*

El cálculo temporal permite que los productos difieran en valor de los insumos. Los valores están dados no por la solución de ecuaciones simultáneas sino por una ecuación en diferencias correspondiente al orden temporal del circuito

$$D-M-P \dots M-D'$$

Suponemos un valor inicial  $v_0$ , como en cualquier ecuación en diferencias, el cual refleja una historia pasada que no conocemos. Se puede demostrar que cualquier error que pudiera resultar decae exponencialmente. Aquí, para la ejemplificación, comenzamos con el valor simultáneo de 5. En el periodo 1 calculamos entonces  $v_1$  como:

$$10v_0 + 10 = 12v_1$$

esto es

$$10 \times 5 + 10 = 12v_1$$

obteniendo

$$v_1 = 5$$

Hasta aquí esto es lo mismo. Sin embargo en el siguiente periodo encontramos

que es  $12 \times 5 + 10 = 15v_2$

obteniendo

$$v_2 = 4 \frac{2}{3}$$

Esto es mayor al valor simultáneo pero menos que el valor antiguo. El valor ha disminuido pero no ha caído tanto como en la Tabla 2. Esto da lugar a una tasa de ganancia en *valor* diferente a la tasa en valor de uso, como muestra la Tabla 5.

Periodo	V (horas por unidad)	C (horas)	L (horas)	X (valores de uso)	X (horas)	X-C (horas)	R = $\frac{X-C}{C}$
1	5	50	10	12	60	10	0.2000
2	4 $\frac{2}{3}$	60	10	15	70	10	0.1667
3	4	70	10	20	80	10	0.1429
4	3 $\frac{3}{4}$	80	10	28	90	10	0.1250

**Tabla 5: valores temporales**

Los valores también caen pero más lentamente y así la tasa de ganancia cae exactamente como Marx sugiere a pesar de que las mercancías se abaratan constantemente. Los ‘expertos’ están mal; no hay error lógico en la idea de Marx. Además:

Los bienes se compran exactamente por la cantidad de dinero por la que se venden. Este sistema es compatible con una economía de intercambio.

No hay ‘pérdida’ de valor y no aparece valor de la nada. La única fuente de valor es el trabajo vivo.

No se requiere una variable numeraria para que la economía se comporte en una manera monetaria razonable. La contribución en valor de la fuerza de trabajo siempre está dada exactamente por el tiempo de trabajo.

El valor añadido es independiente del periodo de contabilidad.

### **Definiciones estática y temporal bajo una MELT cambiante**

Si la MELT está cambiando de un periodo al siguiente la diferencia entre los enfoques simultáneo y temporal es la siguiente: ¿acaso la misma MELT aplica al principio y al final del periodo? Si es así, entonces aparece valor en la circulación. Para demostrar esto utilizo los supuestos y la notación en Moseley (1993); dado que su cálculo de la MELT es la misma que en la Nueva Solución esto muestra la contradicción en ambos enfoques. Quizás haya reproducido esto erróneamente, pero puedo ser corregido: mi objetivo es una aclaración de la distinción temporal-simultánea y no una refutación del cálculo de Moseley.

Suponemos reproducción simple, con condiciones de producción constantes. Los valores por tanto son constantes y la elección del famoso costo ‘de reemplazo’ o ‘actual’ no puede afectar el resultado. Siguiendo a Moseley, sólo se presentan valores para que los resultados sean indiferentes a la estructura del valor de uso.

Comenzamos suponiendo que se consumen 100 horas de capital constante en cada periodo con 100 horas de trabajo vivo, así que el producto es 200 horas. Supongamos que se consume la mitad del producto, ya sea por trabajadores o capitalistas, y el resto se reinvierte, recreando las condiciones originales. Utilizamos la notación de Moseley con  $L_p$  para el capital constante en horas y  $C$  en dinero,  $N$  para la fuerza de trabajo y  $P$  para el producto en dinero. Por tanto, en todos los periodos:

$$100(L_p) \text{ horas} + 100(N) \text{ horas} \Rightarrow 200 \text{ horas}$$

Supongamos que en términos de precio:

**Periodo 1:**  $\$100(C)$  y  $100(N)$  horas  $\Rightarrow$   $\$200 (P)$

Definamos la MELT,  $m$ , como el valor monetario añadido (\$100) dividido por el trabajo vivo (100 horas), así que  $m=1$ . No aparece inconsistencia alguna hasta aquí. Sin embargo, supongamos que en el periodo 2, los productos se venden por \$180:

**Periodo 2:** \$100(C) y 100(N) horas => \$180 (P)

El valor monetario añadido es ahora \$80, así que  $m=\$0.80/\text{hora}$ . Ahora hay un problema: si  $m$  debe ser constante, entonces \$1 debe representar la misma cantidad de valor tanto al principio como al final del periodo 2, es decir, 1.25 horas. Pero todas las magnitudes de valor deben acomodarse a la misma relación, toda hora debe entonces representarse por \$0.80. Sin embargo, se pagó \$100 por los insumos del periodo 2. Por tanto, el valor que ellos contribuyen al producto debe haber sido de 125 horas y no 100 horas. La ecuación de valor debe *reescribirse* a la luz de los precios asignados por la circulación de los productos. Sería:

**Periodo 2:**  $125(L_p) + 100(N) = 225$  horas

Pero estos mismos insumos constituyen la mitad de lo que se produjo en el periodo 1, cuando su valor era la mitad del producto de ese periodo, o 100 horas. La *circulación* ha creado 25 horas extra de valor. El capital constante se ha revaluado por deflación –además de que ocurre después de que fue consumido. La conclusión inescapable es que el valor de los insumos depende del nivel de precios cuando se venden los productos. En efecto, ni siquiera está determinado hasta que se vende el producto: únicamente cuando aseguramos que el producto del periodo 2 se vende a \$180 podemos valorar los insumos de este periodo. Esto es más fuerte incluso que la proposición usualmente hecha por la escuela de la forma-valor, que el valor de una mercancía se determina cuando esa mercancía se vende. Si se utilizan semillas para hacer lino, entonces el valor de las semillas es ahora desconocido hasta que el *lino* es vendido.

Finalmente, ahora el valor depende del dinero de cuenta. Si, por ejemplo, hubiéramos especificado precios en Yen y este se deflacta la mitad de rápido que el \$, el valor de los insumos sería menor.

### **La transformación no es sólo problema de Marx: precios Sraffianos e intercambio real**

La afirmación más insistente en el debate moderno sobre la teoría del valor es que el problema de la transformación es único para Marx, porque sólo él explica el precio en términos de una esencia oculta. Implícitamente esta es una afirmación falsa tanto para los precios marginalistas como Sraffianos de que son lo mismo que los precios reales, por tanto, nada está oculto y nada debe ser transformado.

Nada puede estar más alejado de la verdad. Estos precios no sólo son diferentes a los precios reales sino que no puede ser de otra manera porque, como hemos visto, no pueden

servir como la base de cualquier intercambio posible. Los precios real *no* son iguales a los precios Sraffianos o Walrasianos, el empleo real *no* iguala la ‘tasa natural de empleo’, la inflación *no* iguala la tasa desacelerada natural y estas diferencias deben ser explicadas empírica y prácticamente. El problema de la transformación pertenece a toda la economía, cuyos dos sistemas de valor opuestos explican lo que podemos observar directamente como efecto de algo que no podemos observar directamente. Por tanto, uno debe ser transformado en el otro. ¿Cómo?

La respuesta de equilibrio, que ya hemos visto, es intrínsecamente dogmática: *por definición*, lo que observamos directamente debe ser una desviación accidental del equilibrio. Mostraré que esto no es posible; esto es, bajo los supuestos Sraffianos, en general ningún conjunto de precios reales puede comportarse de esta manera.

Abordamos esto con una pregunta sencilla: ¿bajo qué circunstancias pueden los precios Sraffianos formar la base real del intercambio, y si compensamos por la falla para hacerlo, qué ocurre con los supuestos Sraffianos estándar? Para resaltar el problema supongamos, como uno siempre debe hacer al investigar las contradicciones reales de una hipótesis de equilibrio, un cambio *secular* en los coeficientes técnicos. Consideremos una economía de dos sectores con insumos constantes de trabajo y un departamento II constante, pero donde el departamento I consume y produce constantemente más valores de uso.

La Tabla 6 es un ejemplo que el lector puede fácilmente extender a periodos posteriores. C y L son los usos totales de capital y trabajo respectivamente, c y l son los coeficientes técnicos.

t	C(I)	C(II)	L(I)	L(II)	X(I)	X(II)	c(I)	c(II)	l(I)	l(II)
1	10	20	20	10	30	30	0.33	0.67	0.67	0.33
2	11	20	20	10	32	30	0.34	0.63	0.67	0.33
3	12	20	20	10	34	30	0.35	0.59	0.67	0.33
4	13	20	20	10	36	30	0.36	0.56	0.67	0.33

**Tabla 6: economía de dos sectores, valores de uso y coeficientes técnicos**

Con un salario real de 0.5, los precios de equilibrio con la misma tasa de ganancia y las ganancias dadas por esta secuencia, en términos de unidades de trabajo como numerario, son dados en la tabla 7:

r	p(I)	p(II)
0.37	0.84	1
0.39	0.89	1
0.40	0.93	1
0.42	0.97	1

**Tabla 7: precios Sraffianos de la tabla 6**

Estos precios no pueden ser usados para algún intercambio real. El producto del departamento I del periodo 1 se vende por 0.84 por unidad. Pero en el siguiente periodo se compra a 0.89. Ningún tipo de intercambio conocido permite que el vendedor reciba 5 centavos menos de lo que paga el comprador.

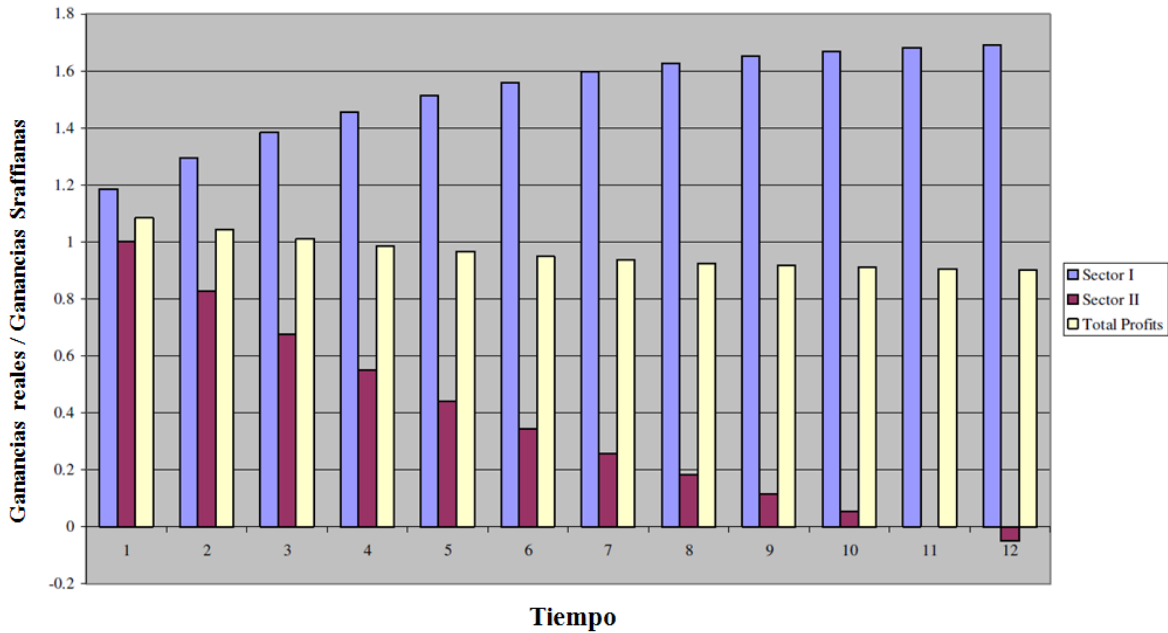
Contra esto, el argumento implícito en el razonamiento de equilibrio es que, aun cuando tales precios no puedan funcionar como la base real del intercambio, pueden sin embargo empíricamente aproximar una secuencia real de intercambios.

Pero no pueden. Una secuencia de intercambio que es aproximada por los precios Sraffianos, y se ajusta a los supuestos Sraffianos, no puede existir. Es lógicamente imposible que el equilibrio sirva como el regulador de alguna secuencia real de precios de mercado sin violar uno u otro de los fundamentos principales del enfoque. *Ya sea* la tasa de ganancia deja de igualarse y en realidad diverge *o* la secuencia real de precios diverge de los precios Sraffianos.

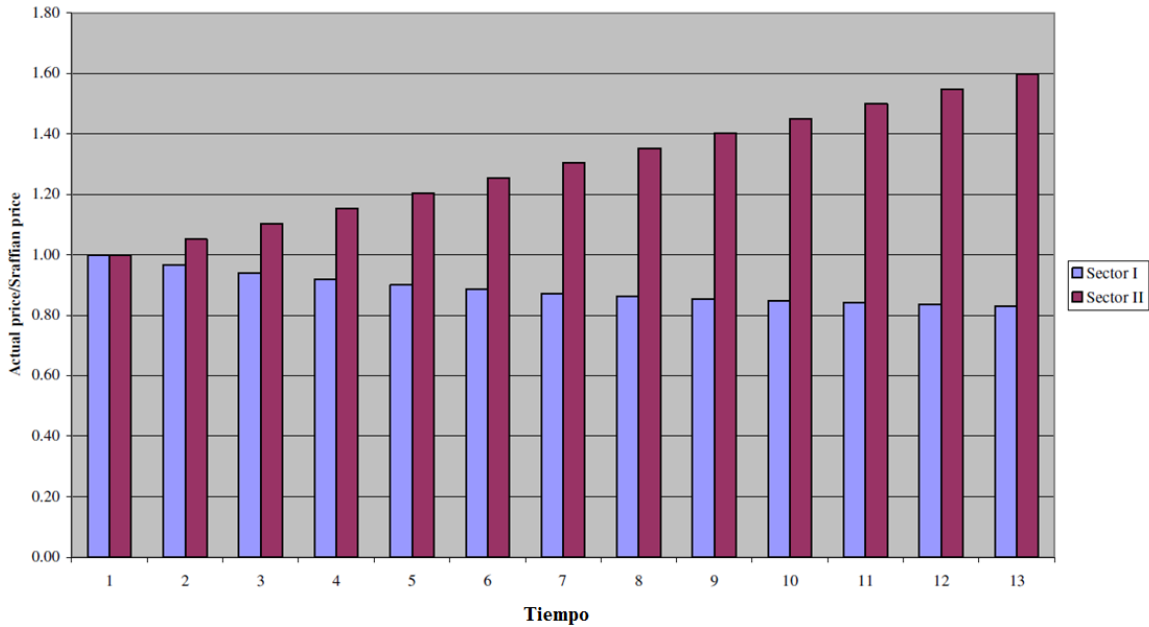
Ilustramos esto con dos secuencias posibles que podrían estar reguladas por los precios Sraffianos. Primero, supongamos que al inicio de cada periodo los capitalistas compran sus bienes al precio ofrecido el periodo anterior. En ese caso debemos recalcular las ganancias de cada periodo como la diferencia entre las ventas reales y las compras reales. Entonces, como alternativa, supongamos que en cada periodo la tasa de ganancia está dada por el cálculo Sraffiano –el cual debería ser suficientemente aceptable dado que se supone que las tasas de ganancia son funciones únicamente de magnitudes físicas– y recalcular los precios añadiendo un margen ajustando esta tasa al costo de los insumos a los precios reales.

La Figura 1 muestra las gráficas de tasas de ganancia sectoriales resultantes del supuesto 1 comparadas con las ganancias Sraffiana predichas. La Figura 2 muestra la gráfica de precios sectoriales resultantes del supuesto 2, comparados con los precios Sraffianos predichos. En el primer caso, las tasas de ganancias sectoriales divergen y se vuelven negativas en el sector 2. ¿En qué sentido, entonces, las ganancias Sraffianas son reguladoras de las ganancias observadas? En la Figura 2 los precios sectoriales divergen, en un caso volviéndose sistemáticamente mayores que los precios Sraffianos y en el otro caso sistemáticamente menores. ¿En qué sentido son los precios Sraffianos sus reguladores?

**Figura 1: Cocientes entre ganancias reales y Sraffianas bajo intercambio a los precios Sraffianos**



**Figura 2: Cocientes entre los precios reales y los precios Sraffianos, asumiendo las tasas de ganancias Sraffianas predichas**



### Los precios de producción de Marx

Los Sraffianos podrán preguntarse si el mismo problema aparece cuando los precios de producción se calculan temporalmente con base en lo que atribuimos a Marx. En cierto sentido la pregunta está mal dirigida, pero la respuesta es ‘sí’. Desde la perspectiva TSS no se requiere ‘determinar’ y por consiguiente se pueden calcular precios de producción para cualquier secuencia de precios. Cualquier conjunto de precios monetarios sirve como base

del intercambio real porque el supuesto de la TSS es que los bienes se compran por el mismo precio al que se venden.<sup>23</sup> No se requiere que la tasa de ganancia se igual realmente. Los precios de producción surgen de la formación de un *promedio*, no una tasa de ganancia uniformemente igual y se calculan por tanto de la siguiente manera:

Calcular tanto el valor del capital constante como del variable a los precios de mercado prevaleciente cuando comienza la producción, reduciendo esto a trabajo abstracto usando la MELT

Calcular la masa de ganancias como trabajo vivo menos capital variable

Calcular la tasa de ganancia con la masa calculada antes, al dividirla por la suma de capital constante y variable

Calcular los precios de producción en términos de valor al aplicar esta tasa de ganancia al valor del capital en cada sector, como se calculó en el paso (i)

Esto da lugar a los precios de producción, pero para iterar la secuencia requerimos la MELT para el siguiente periodo. Esto se obtiene siguiendo los siguientes pasos:

Calcular el precio total de los productos a los precios de mercado prevalecientes cuando termina la producción

Calcular el valor total de los productos al sumar el trabajo vivo al capital constante

Dividir el resultado de (v) por el resultado de (iv)

El sentido de la derivación es por tanto el opuesto al método Sraffiano, en tanto que el cálculo siempre procede con base en los precios de mercado reales, pero los reduce a trabajo abstracto, los precios de producción aplican la ganancia promedio resultante a los costos sectoriales. Por supuesto que no hay disputa de que los precios de producción podrían funcionar como base del intercambio debido a que cualquier conjunto de precios puede hacerlo. Sin embargo, este no es el propósito principal de la categoría precio de producción como muestra el apéndice III.

El punto decisivo es la relación entre un conjunto arbitrario de precios de mercado y los precios de producción subyacentes. Para ilustrar esto hemos *aleatorizado* precios de mercado y presentado el movimiento de los precios de producción a un lado de los precios de mercado como sombras. El procedimiento de aleatorización fue el siguiente: para cada sector calculamos un margen aleatorio entre 0 y 0.8, sumamos este a los costos, al precio de compra, y los dividimos por el producto total. Los precios TSS de producción se calculan como se indicó arriba.

---

<sup>23</sup> Dice algo para el estado actual de la economía el que uno deba afirmar esto como un supuesto.

La Figura 4 muestra los precios de mercado resultantes comparados con los precios de producción TSS en el sector I y la Figura 5 muestra lo mismo en el sector II.

### **La regulación del precio de mercado por el precio de producción: una ley empírica**

Por supuesto no afirmamos que un ejercicio Monte Carlo de esta naturaleza provea información real sobre la ley del valor como opera empíricamente en el mundo –aunque el mismo ejercicio se puede realizar, utilizando el cálculo especificado arriba, para datos empíricos, usando el método especificado por ejemplo en Freeman (1997) que extiende el cálculo para explicar la presencia de acervos. No obstante, ejemplifica dos puntos conclusivos vitales sobre la forma posible que esta ley empírica puede tomar. Primero, aun cuando los precios de mercado claramente ‘siguen’ a los precios de producción, la correspondencia no es exacta. Aunque es el caso que la tendencia general de dos conjuntos de precios es la misma –esto es, se mueven juntos– es fácil construir secuencias de precios de mercado donde, por ejemplo, los precios de mercado son sistemáticamente mayores que los precios de producción.

La pregunta surge: ¿qué ocurre *realmente*? En el mundo en que vivimos, los precios de mercado son la sombra de los precios de producción en todos los sectores, son su sombra únicamente en algunos sectores, estos varían dependiendo del régimen de mercado, etc.: esto es, confrontamos un fenómeno que depende genuinamente en circunstancias empíricas: no es un constructo puramente lógico, como es la correspondencia instantánea entre precio y coeficientes de trabajo verticalmente integrados identificados por autores como Ochoa, Petrovic, Cockshott y Cottrell, Steedman y Shaikh (0000) (ver Freeman 1997 y el artículo de Kliman a esta conferencia para una prueba de este punto).

Desde mi perspectiva así es cómo Marx veía la verdadera regulación de los precios de mercado por los precios de producción. Cuando él escribe sobre este fenómeno él se refiere siempre cuidadosamente a circunstancias empíricas y tenía muy claro en su mente secuencias reales de precios que había estudiado cuidadosamente, al nivel de que él consideraba que este proceso de regulación duraba más que la duración de todo un ciclo industrial.

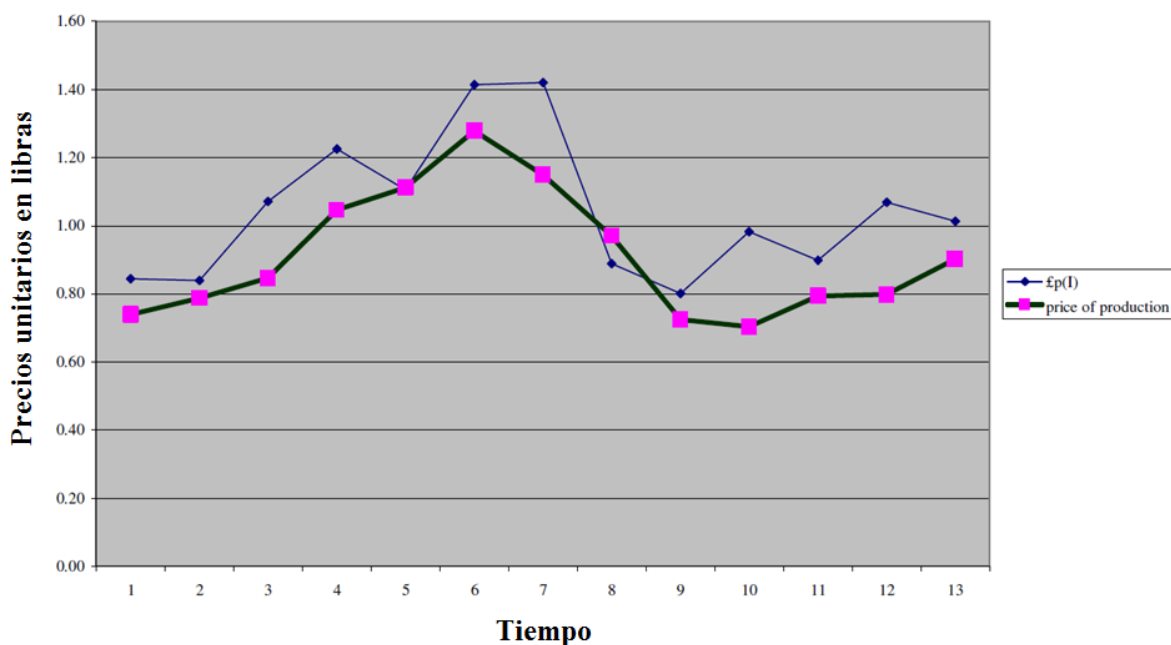
### **Una ley de movimiento no es una ley estática**

Finalmente ¿cómo operaría tal ley? Claramente no puede ser una correspondencia instantánea entre los precios de mercado y ya sea valores o precios de producción porque la oferta no iguala la demanda. Consecuentemente, una discrepancia produce una contratendencia; si un precio de mercado permanece por arriba de su correspondiente precio de producción esto se manifestará como ganancia extraordinaria, y formara un polo de atracción para el capital. Conversamente, un precio de mercado por debajo causara una ganancia por debajo del promedio y provocará una salida de capitales. Esto es obvio y reconocido por todos pero existe un punto más obvio que no es reconocido por todos: el

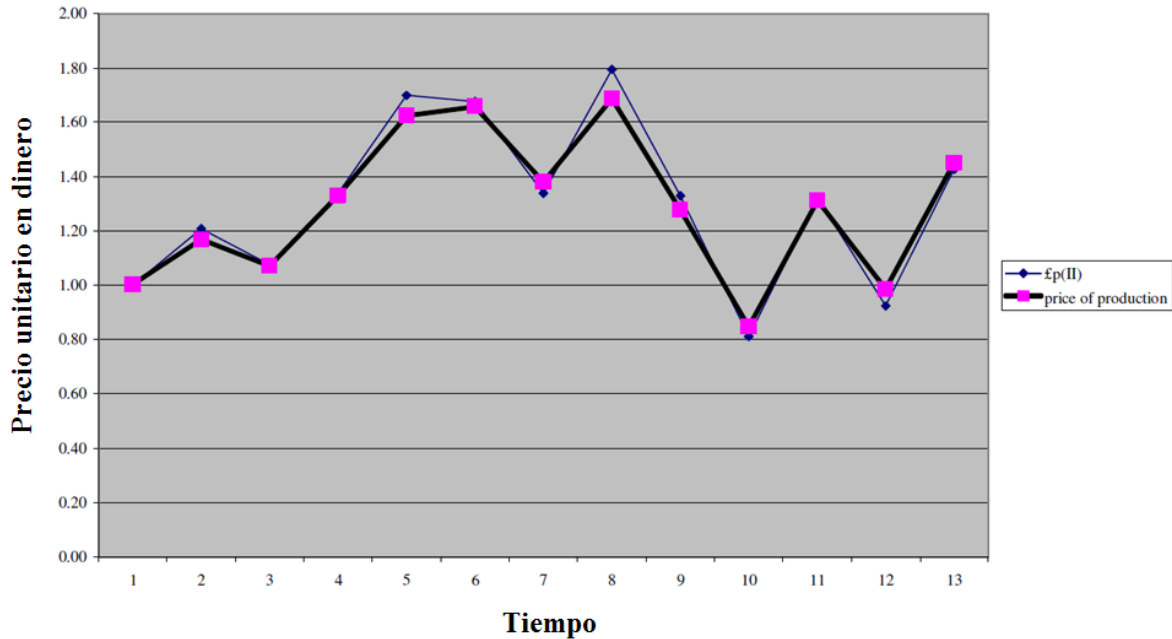
proceso lleva *tiempo*. Las fábricas no pueden crearse a voluntad o desmanteladas por orden. En caso de innovación técnica acelerada (IT en la fase actual, acero y electricidad en la segunda Kondratieff, etc.), una escasez puede durar una época entera y puede servir como un motor de moción de larga duración.

La verdadera tarea del análisis económico es establecer las leyes *dinámicas* de este movimiento. Sin embargo, esto no puede hacerse en términos nominales puros. Si los precios dinerarios nominales fueran el único factor afectando las ganancias o el comportamiento de la inversión, entonces el curso económico más racional sería la hiperinflación, creando ganancias nominales gigantes. Las verdaderas leyes de movimiento de la economía no sólo están gobernadas por los precios nominales. Es por esto que se requiere un concepto de valor; por esto debemos distinguir lo nominal de ‘otra cosa’ que lo subyace. No obstante, la economía neoclásica, sin cuestionamientos y dogmáticamente supone que no hay medida posible de esa ‘otra cosa’ –una medida de valor de uso incoherente derivada del supuesto de una perfección imposible.

**Figura 4: precios de mercado aleatorizados y los precios de producción TSS**



**Figura 5: precios de mercado aleatorizados y precios de producción TSS**



Pero existe una *mejor* medida de esta ‘otra cosa’ –los valores de Marx. Estos relacionan directamente el elemento más universal del proceso productivo, elemento que de hecho define en lo que consiste la producción: trabajo. Provee un vínculo conductual directo al proceso básico de negociación de salarios. Corta el nudo Gordiano en las interminables controversias entre Keynesianos y sus rivales sobre si los trabajadores luchan sobre los salarios nominales o reales: los trabajadores luchan por el *tiempo de trabajo*: la primera pregunta que nadie hace cuando consideran un salario es ‘cuánto debo trabajar para obtener lo que quiero’. Permite una distinción clara entre incrementos en *producto* –el principal uso de recursos productivos– un incremento de los valores de uso resultantes de la aplicación de trabajo –e incrementos *nominales* de precios– y un incremento meramente inflacionario en el nivel de precios, medido apropiadamente y no contra el volumen de valores de uso sino contra el contenido laboral del producto.

Hasta ahora sólo se ha aplicado un argumento en la economía para evitar enfrentar esta significativa alternativa teórica coherente y empírica: que el autor de esta idea, Karl Marx, cometió errores lógicos insalvables de los que no puede recuperarse.

Hemos mostrado que esta demostrablemente idea false surge porque a Marx le han adjudicado los mismísimos errores teóricos que dan lugar a la persistente falla de la economía misma. Es momento de considerar a Marx, el fundador moderno de la economía política, en su propio derecho y darle a su trabajo el lugar que merece.

## APÉNDICE I: INTERPRETACIÓN VS HERMENÉUTICA

Antes de abordar las ideas de cualquier autor debemos confirmar que estas ideas corresponden a nuestra comprensión de ellas.<sup>24</sup> Como se indicó, la comprensión de este artículo se basa en una interpretación de Marx: la *interpretación temporal y de sistema único* o interpretación TSS de la teoría del valor de Marx.<sup>25</sup>

Esto no debería confundirse con la *hermenéutica* o tratar de derivar la verdad de los textos. Se aparta de la tradición dominante de la interpretación de Marx que llamamos *solipsismo*, imponiendo el significado del autor a las palabras de Marx. Las interpretaciones proveen una función esencial al dar un significado a los términos en una teoría que son coherentes con las intenciones de su autor. Tanto el rechazo de la hermenéutica como del solipsismo a considerar el significado de los términos en una teoría reduce a la misma creencia dogmática de que lo único a que Marx podría haberse referido es a lo que el escritor piensa que él menciona.

Debido a que este punto es malentendido, los escritores de la TSS son comúnmente acusados de un enfoque dogmático o escolástico como en Foley (1999):

La literatura TSS también tiene una visión curiosamente escolástica y oscurantista de la práctica teoría, por ejemplo, la idea de que una reinterpretación altamente técnica de la teoría del valor trabajo puede revelar pensamientos secretos de la naturaleza del capitalismo escondidos en el texto de Marx.

El problema es exactamente el opuesto: para termina de una vez por todas con la proliferación cismática de dogmas escolásticos basada en interpretaciones de Marx, al insistir que Marx hable por sí mismo. Nada podría ser más oscurantista o dogmático que las lecturas de Marx altamente esotéricas y altamente técnicas *existentes*; aceptar esto sin cuestionar es precisamente perpetuarlo.

La cuestión no es sólo Marx sino la forma en que la economía ve la verdad. Su método dominante es apelar a la autoridad: citar autores como si, por su eminencia, sus visiones sobre el mundo se hicieran evidentes. La forma convencional de hablar de Marx no cuestiona el método de apelar a la autoridad, sino que busca en su lugar establecer fuentes alternativas a esto, ‘demostrando’ que la teoría de Marx no puede ser completada en sus propios términos. Los autores pueden vivir bajo su manto mientras promueven sus propias teorías como una mejora necesaria de ella, y su propia eminencia como la causante de esta

---

<sup>24</sup> Nos referimos extensamente a la teoría Ricardiana (esto es, la teoría de la escuela Ricardiana como la definió Marx) sin presentar mucha evidencia de que era la perspectiva propia de Ricardo. Esto es porque Marx mismo ofrece esta evidencia. Por supuesto, esto es sólo una interpretación de Ricardo: la de Marx. En este artículo ‘Ricardiano’ es una abreviatura para la interpretación de Ricardo hecha por Marx.

<sup>25</sup> Ver, por ejemplo, Freeman y Carchedi (1995).

mejora. Esto es lo que hace el resto de la academia, quien defiende su propio dogma al eliminar sistemáticamente su crítica más efectiva con el argumento de que esta teoría falla lógicamente –aplicada, sin embargo, no a esa teoría, sino a las interpretaciones de discípulos autonombrados.

La solución es distinguir de una vez por todas entre la teoría misma y sus interpretaciones. Para asegurar que *nadie* se muestre como Marx sobre la tierra, él debe ser leído en su propio derecho, bajo el entendimiento claro de que cada lector habla únicamente por él mismo.

TSS no es una nueva ortodoxia, declara el final de toda ortodoxia. Es una interpretación específica de la teoría de Marx, no es la teoría de Marx. El lector únicamente puede juzgar la teoría de Marx al leer, citar e interpretar a Marx mismo.

### **Todos los lectores interpretan una teoría, sin embargo, el punto es no cambiarla**

¿Esto significa que todos son libres de leer, interpretar o citar a Marx como quieran? No: las interpretaciones son inevitables pero podemos juzgar entre ellas. Incluso los intérpretes solipsistas: sólo que ellos no lo admiten. En lugar de desaparecerla, deberíamos ser conscientes de la interpretación, distinguirla del original y dejar de excluir las alternativas al ignorar el problema.

Pero ¿cuáles son los criterios para juzgar una interpretación? No se reduce a encontrar las citas de las escrituras, debemos preguntarnos si el texto hace sentido, si las conclusiones en él están ligadas entre sí o se contradicen entre sí dado el significado que se le da a cada una de ellas.

Podemos ejemplificar considerando la famosa ‘primera igualdad’ de Marx: “la suma de los precios de producción para las mercancías producidas en la sociedad como un todo – tomando la totalidad de las ramas de la producción– es igual a la suma de sus valores” (Marx 1981:P259)

Desde un punto de vista Ricardiano el valor es un tipo especial de precio, un cociente entre valores de uso. Para Marx, el precio es una forma del valor, un cociente entre cantidades de trabajo abstracto contenidas previo al intercambio.

Estas dos ideas asignan un significado completamente diferente a las dos palabras clave en la cita. En un marco Ricardiano esto aparece como una ‘condición de normalización’ arbitraria. ¿Por qué habría una relación especial entre la suma de un conjunto de precios en dinero y la suma de otro conjunto de precios en dinero? Pero para Marx algo más a la primera igualdad es absurdo: todos y cada uno de los conjuntos posibles de precios no son más que una redistribución de la misma cantidad total de trabajo social dado previamente, se le da un precio al trabajo contenido en las mercancías.

Uno sólo debe establecer la pregunta de esta manera para ver que la lectura del mismo grupo de palabras depende completamente del significado asignado a ellas: esto es, a la interpretación aplicada. Pero uno podría usar también para hacer un juicio sobre qué es más probable: (1) prácticamente después de ser enterrarse en el Museo Británico, Marx en desesperación ¿baja desesperadamente un numerario del cielo para hacer el trabajo aritmético de Ricardo? O (2) después de una profunda crítica de la economía política, ¿reconstruye la categoría de precio desde principios iniciales, reduciendo todos los precios a demandas e trabajo social total en circulación y revelando que su suma es un invariante necesario de la circulación porque cualquier conjunto de precios simplemente constituye una división distinta del mismo agregado?

Dejamos este juicio como un ejercicio para el lector.

## **APÉNDICE II: EVIDENCIA TEXTUAL DE MARX**

### **Marx mantiene su crítica, la cual se mantiene en todo su trabajo posterior**

El fragmento que abrió este artículo ocurre en uno de los primeros trabajos de Marx sobre economía. Aunque sus formulaciones no son casuales ni inexactas, debe mostrar que las posteriores agudizaciones de las distinciones entre valor, valor de cambio y precio no cambien, contradigan o anulen esta afirmación inicial, sino que meramente elaboran y da a ella determinaciones posteriores. Debe mostrarse que Marx no las abandonó, y que no se volvieron inconsecuentes con su trabajo posterior.

En efecto, las mismas formulaciones ocurren repetidamente en sus escritos posteriores y no puede rechazarse como una parte abandonada de su trabajo inicial como se muestra a continuación.

### **Crítica de Proudhon, Darimon y los charlatanes de la época**

Consideremos primero su crítica de Proudhon en la *Pobreza de la Filosofía* (marx 1978:61):

No es la venta de un producto dado al precio de su costo de producción lo que constituye la ‘relación proporcional’ de la oferta y la demanda, o la cuota proporcional de este producto en relación a la suma total de la producción, son las *variaciones en la oferta y la demanda* las que muestra al productor qué cantidad de una mercancía dada debe producir para recibir a cambio al menos el costo de producción. Y en tanto esas variaciones ocurren continuamente, también existe un movimiento continuo de entrada y salida de capital en las diferentes ramas de la industria... si Mr. Proudhon admite que el valor de los productos se determina por el tiempo de trabajo, él también debería admitir que es el movimiento fluctuante y nada más que vuelve al trabajo la medida del valor.

Esta crítica, a la que regresaré –y que, no deberíamos olvidar, aparece en un trabajo publicado de Marx y por consiguiente en una forma que él consideró válida para el consumo público, y ciertamente nunca repudió– y se retoma en los *Grundrisse* (citados arriba en la sección 0000) en la crítica a Darimon y los charlatanes de la época y hace referencia específica aquí:

El valor de mercado se iguala con el valor real por medio de constantes oscilaciones, nunca por medio de una igualación con los valores reales como si estos últimos fueran una tercera parte, sino por medio de una constante no igualación entre ellos (como Hegel diría, no por medio de una identidad abstracta, sino por una constante negación de la negación, es decir, como negación del valor real). En mi panfleto contra Proudhon mostré que el valor mismo –independiente de su gobiernos sobre las oscilaciones del precio de mercado (visto aparte de su rolo como *ley* de estas oscilaciones) – a su vez se niega a sí mismo y constantemente coloca el valor real de las mercancías en contradicción con su propio carácter, el cual constantemente aprecia o deprecia el valor real de las mercancías ya producidas... Por consiguiente, el *precio* se distingue del *valor* no sólo como lo nominal de lo real, no sólo por la denominación en oro o plata, sino porque el segundo aparece como la ley de movimiento a través de la cual opera el primero. Pero los dos son consistentemente distintos y nunca se igualan, o sólo se igualan coincidentemente y excepcionalmente. El precio de una mercancía constantemente se encuentra por encima o por debajo del valor de la mercancía, y el valor de la mercancía existe únicamente en este movimiento hacia arriba y abajo de los precio de la mercancía. La oferta y la demanda determinan constantemente los precios de la mercancía, nunca se igualan o únicamente incidentalmente; pero el costo de producción, por su parte, determina las oscilaciones de la oferta y la demanda... Bajo el supuesto de que los costos de producción de una mercancía y los costos de producción del oro y la plata permanecen constantes, el incremento o caída de su precio de mercado no significa más que esa mercancía a, = x tiempo de trabajo, constantemente demanda > o < x tiempo de trabajo en el mercado, que permanece por encima o por debajo de su valor promedio determinado por el tiempo de trabajo.

### **Valor y equilibrio en el trabajo maduro de Marx**

Las formulaciones concernientes al no equilibrio entre oferta y demanda, recapitulando gran parte de la polémica de Marx respecto a Proudhon casi idénticamente, es explícita en el Tomo I de *El Capital*, la cual preparó Marx mismo para su publicación:

Mientras que dentro del taller, la ley de hierro de la proporcionalidad entre una cantidad definida de trabajadores a funciones específicas, en la sociedad fuera del centro de trabajo, la probabilidad y el capricho tienen plena operación en la distribución de productores y sus medios de producción entre múltiples ramas de la industria. Es cierto que las diferentes esferas de la producción tienden constantemente al equilibrio: pues, por un lado mientras que el productor de una mercancía está sujeto a producir un valor de uso para satisfacer una necesidad social en particular y mientras el grado de estas necesidades difiere cuantitativamente, aún existe una relación interna que establece sus proporciones en un sistema regular, y ese sistema uno de crecimiento espontáneo; y, por el otro lado, la ley del valor de las mercancías determina en última instancia cuánto del tiempo de trabajo social disponible puede dedicar en cada clase en particular de mercancías. Pero esta constante tendencia al equilibrio, de las múltiples esferas de la producción, ocurre *únicamente en la forma de una reacción contra la constante alteración de este equilibrio*. Capítulo 14, mi énfasis.

Un mayor interés en este fragmento se debe a que es uno de los pocos donde Marx utiliza la palabra ‘equilibrio’. Al menos al leer esto surge la pregunta: si hubiera sido un teórico del equilibrio ¿por qué la palabra aparece tan poco en sus trabajos, especialmente porque cuando él elige, lo utiliza con el significado de la economía moderna? Pero también, se empeña mucho en explicar que el movimiento real no consiste en el establecimiento real del equilibrio sino en una tendencia hacia él, el cual ‘únicamente ocurre en la forma de una reacción contra su establecimiento’; esto es, únicamente porque el equilibrio no ocurre, que la tendencia se manifiesta –lo cual significa a su vez, que la tendencia al equilibrio se manifiesta como movimiento, no como un hecho establecido.

### **Precio de producción: un concepto de no equilibrio**

Ni la ley es un ‘concepto del Tomo I’, un problema resuelto con todo el trabajo del Tomo III del precio de producción. Marx no da lugar a la separación entre valores y precios en el Tomo I para descartar el problema en el Tomo III al sustituir los precios de producción estáticos por valores estáticos. Esta concepción popular es una caricatura de todos sus escritos reales sobre el tema. Por lo contrario, formulaciones virtualmente idénticas a su crítica inicial de Mill terminan como la esencia central del vital capítulo IX de *El Capital* que discute cómo se forman los precios de producción (Marx 1981:291):

Las verdaderas leyes internas de la producción capitalista no puede explicarse claramente en términos de la interacción entre la oferta y la demanda...debido a que estas leyes se realizan en su forma pura únicamente cuando la oferta y la demanda dejan de operar, es decir, cuando coinciden. En realidad, la oferta y la demanda nunca coinciden y, si lo hacen, únicamente es por suerte y no

debe considerarse para propósitos científicos, debe considerarse como si no hubiera pasado. ¿Por qué entonces la economía política asume que coinciden? Para tratar el fenómeno se ocupa con la esencia debajo de su apariencia de ley, la ley que corresponde a su concepto, es decir, para considerarlas independientes de la apariencia producida por el movimiento de la demanda y la oferta. Además, para poder descubrir la verdadera tendencia de su movimiento y definirlo hasta cierto grado. Pues las desproporciones son de naturaleza contraria debido a que se siguen una a otra continuamente y se cancelan la una a la otra en su movimiento en direcciones contrarias, su contradicción. Por tanto, si no existe caso individual alguno donde la oferta y la demanda realmente coincidan, sus desproporciones siguen funcionando de la siguiente manera –y el resultado de una divergencia en una dirección es dar lugar a una divergencia en la dirección opuesta– la oferta y la demanda siempre coinciden si se considera un periodo más grande o más pequeño como un todo, pero coinciden *únicamente como el promedio del movimiento ocurrido y a través del movimiento constante de su contradicción*. [Mi énfasis]

Este fragmento también introduce una idea más importante que notamos en fragmentos previos referentes a la ‘ley del movimiento que gobierna el valor’. Recurre sistemáticamente en la discusión de Marx sobre la ley del valor pero casi nunca, sino es que nunca, es investigada por los múltiples autores que buscan verificar empíricamente la relación entre valores y precios. Esta es la idea de que la relación empírica entre valor y precio se confirma a sí misma *a lo largo del tiempo*.<sup>26</sup> Oferta y demanda coinciden sobre un ‘mayor o menos periodo de tiempo’ pero ‘únicamente como el promedio del movimiento’.

Esto es obvio en cierto sentido, cualquiera que pueda agregar debe admitir que un *continuo* exceso de la oferta sobre la demanda resultaría en una acumulación permanente de bienes sin vender, y Marx no disputa que tal acumulación provocaría un movimiento de reducción de precios. Sin embargo, es distinto afirmar que un promedio se forma a través de la divergencia a afirmar que este promedio es lo que sucede realmente. El adolescente promedio es de 5 pies de altura pero existen pocos adolescentes que realmente miden 5 pies de altura y además tienden a no quedarse en esa estatura. La posición promedio de un planeta está a la mitad del sol, pero esta no es donde encontramos algún planeta en realidad.

El dogma de la estática comparativa, al cual regresaré, consiste en esencia en la falsa y no probada afirmación de que un sistema de movimiento se comporta como si los promedios

---

<sup>26</sup> Giussani (1995) ha generado una interesante discusión de esta pregunta incluyendo una simulación demostrando el punto.

de su movimiento ocurren realmente en cada instante del tiempo o, para ponerlo de otra manera, que todo el movimiento de la totalidad puede ser explicada al tratarla como idéntica a su promedio. Esto es sorprendente y en efecto sorprendentemente un error matemático rudimentario, y una demostración flagrante del poder que un espejismo ideológico puede infligir sobre la conducta incluso de las personas más brillantes y científicas, cuando este espejismo surge de hechos circunstanciales y el interés privado. Después trataremos más sobre esto.

Finalmente, vale la pena notar que la insistencia de Marx sobre la no coincidencia entre oferta y demanda es el fundamento de su discusión de la crisis en su devastadora crítica a la Ley de Say:

Nada puede ser más infantil que el dogma de que, porque toda venta es una compra y toda compra una venta, la circulación de mercancías necesariamente implica un equilibrio de compras y ventas. Si esto significa que una cantidad real de ventas es igual a una cantidad de compras es una mera tautología. Pero su soporte real es probar que todo vendedor trae a su comprador con él al mercado. Esto no ocurre...nadie está obligado inmediatamente a comprar porque acaba de vender. La circulación hace estallar todas las restricciones de tiempo, lugar e individuos impuestas por el trueque directo, y también sus efectos al separar en antítesis la compra y la venta, la identidad directa que existe en el trueque entre la alienación de la compra de un sujeto del producto de otro. Decir que estos actos antitéticos e independientes tienen una unidad intrínseca, son esencialmente uno, es lo mismo que decir que esta unicidad intrínseca se expresa a sí misma en una antítesis externa. Si el intervalo en tiempo entre las dos fases complementarias de la metamorfosis completa de una mercancía se vuelve demasiado grande, si la separación entre compra y venta se vuelve muy pronunciada, la conexión íntima entre sí, su unicidad, se confirma a sí misma produciendo una crisis. [25]

Notamos que el desequilibrio entre oferta y demanda se expresa necesariamente se expresa de nuevo *en el tiempo*: si la oferta no es igualada por la demanda significa que alguien no ha vendido pero no ha comprado al mismo *tiempo*.

### **Marx sobre el tiempo de trabajo necesario**

1979:318

### APÉNDICE III: EL PROCEDIMIENTO DE TRANSFORMACIÓN DE MARX

La presentación académica de Marx como un teórico del equilibrio general comienza con Sweezy (1970:53) quien escribe, en una formulación virtualmente sin disputar por los Marxistas desde entonces, que

La ley del valor es esencialmente una teoría del equilibrio general desarrollada en primera instancia en referencia a la producción simple de mercancías

Los críticos de Marx, la mayoría Marxistas, y los post-Sraffianos han desarrollado la proposición dogmática de que el concepto de valor de Marx es estática comparativa en las siguientes dos afirmaciones lógicas (o sus equivalentes lógicos)<sup>27</sup>:

(1) el valor de cualquier bien es el precio al cual se intercambiaría en una hipotética economía estática sin ganancias para poder igualar la oferta y la demanda en todos los sectores

(2) el precio de producción de cualquier bien es el precio al cual debería intercambiarse en una hipotética economía estática con una tasa de ganancia igual para poder igualar oferta y demanda en todos los sectores

Existen múltiples formulaciones equivalentes. La más clara es la idea que Sweezy presenta arriba: el valor es el precio bajo una etapa histórica previa del desarrollo capitalista donde los bienes se venden en realidad a sus valores, libres de la influencia distractores de los movimientos de capital. Chris Arthur (1996) demuestra convincentemente que esto se origina con Engels y no Marx.<sup>28</sup> Existe escasa evidencia de ello en los escritos propios de Marx, y casi cualquier frase del Tomo I la contradice. Otra idea común, que también parece originarse con Sweezy y es casi universal en la pedagogía Marxista, es que la progresión del Tomo I al Tomo III consiste en una progresión del valor al precio por medio de ‘aproximaciones sucesivas’ o ‘niveles sucesivos de abstracción’ donde el sistema (1) es la primera etapa. Una tercera noción, originada por los post-Sraffianos, es que el Tomo I presenta una economía de ‘trabajo puro’ con ganancias cero.

Matemáticamente estas ideas son la misma y se reducen a la afirmación honestamente presentada por Sweezy, pero falsa. De acuerdo a este dogma, el *problema de la transformación* consiste en el hecho de que los valores definidos en (1) no pueden ser transformados en precios definidos en (2) sin violar una u otra de las ‘igualdades’ de Marx.

---

<sup>27</sup> Esta noción es lo que los investigadores TSS han designado como el enfoque ‘dualista’ o ‘dos sistemas’. El término ‘sistema temporal y único’ surge porque estos investigadores rechazan la idea de que los precios y los valores se determinan en dos sistemas diferentes y argumentan que los precios y los valores se determinan mutuamente en una *sucesión*, en un sistema único. Ver Kliman y McGlone (1988, 1995) para el término ‘dos sistemas’ y Ramos y Rodríguez (1995) y Rodríguez (1995) para el término ‘dualista’.

<sup>28</sup> Por tanto, el lector interesado puede referirse a Arthur para la evidencia, la cual no se repite aquí.

## ¿Dónde y por qué Marx supone precio=valor?

Primero abordemos la afirmación (1).

La tarea más elemental para confrontar a cualquier lector que busca enfocarse, incluso temporalmente, en lo que Marx escribió realmente es desengañarse de cualquier noción que Marx presupone, en el Tomo I, de que los valores se intercambian a los valores. En especial, esta presuposición no aparece en ningún punto en los primeros capítulos del Tomo I, donde se desarrolla la categoría del valor. No existe evidencia para ello, no existe sugerencia en Marx de que esta fuera su intención; la idea es una ficción pura, la cual ha crecido a lo largo del siglo en un acto de fe casi incuestionable. Recibe apoyo de textos únicamente si uno lee con la convicción previa de que no hay otra lectura posible.

El supuesto simplificador de que el valor=precio aparece en el Tomo I al final del Capítulo 5, después de todo las categorías sustantivas de valor, precio y dinero han sido desarrolladas. Su función hasta este punto, donde es perfectamente explícito, no es estudiar el valor sino estudiar el plusvalor. Su uso es plenamente justificado por la amplia discusión, en el capítulo 5, del efecto de todas las posibles desviaciones entre precio y valor, y una demostración científica de que ninguna de estas variaciones puede afectar la magnitud del plusvalor. Por tanto, no es, en sentido alguno una parte de la definición del valor y además es absolutamente no esencial para el desarrollo de la categoría de plusvalor. Es una simplificación *tout court*, un supuesto completamente dispensable realizado para hacer más sencilla la exposición.

Además, la omisión de la igualdad precio-valor en los primeros cinco capítulos no es un accidente sino que es claramente parte de una decisión perfectamente consciente. Siempre, y en todo lugar, que Marx supone que los valores son iguales a los precios, él lo afirma claramente con mucho cuidado, como hace con todos los supuestos. En el Tomo I esta afirmación se encuentra en la nota de pie de página al final del capítulo 5 'Contradicciones en la fórmula general' y reafirmada, y su ubicación en el trabajo vuelve clara su función, la cual es, examinar un problema específico exhaustivamente tratado en el capítulo 5: identificar el origen del plusvalor –no la naturaleza del valor.

Marx trata explícitamente la desviación del precio respecto al valor en términos completamente generales en el Capítulo 3 del Tomo I, y es en este punto, y no en el Tomo III, que surge la necesidad de la transformación del valor en precio, como muestra nuestra claramente cita en la sección 0.

El hecho de que las desviaciones valor-precio son explícitamente y coherentemente abordados no puede ser desechado como una aberración extravagante o un lapsus. El Tomo I fue el más trabajado y cuidadosamente considerado de todos los trabajadores maduros de Marx. Si la intención de Marx era que, a lo largo del Tomo I, hubiera un supuesto primario

donde valor=precio, entonces hubiera sido inconcebible dejar esos fragmentos (dejemos sólo al capítulo 5 mismo) en el lugar donde los encontramos.

Esto es importante en relación al siguiente hecho, confundir al lector quien entra al Tomo I con la preconcepción fija de que asume valor=precio. Por supuesto, en múltiples ocasiones Marx ofrece ejemplos –por ejemplo del efecto de los cambios en la magnitud del valor– donde el argumento supone precio=valor. Esto ocurre especialmente cuando está considerando el impacto sobre los precios por cambios en los valores, y lo hace necesariamente porque necesita en ese caso distinguir claramente entre los efectos de oferta y demanda y los efectos de cambios en el valor como tal. Sin embargo, esto es muy diferente a un *supuesto principal* de que valor=precio, o que la oferta y la demanda necesariamente deben ser iguales. Constituye no más que una partición del impacto del cambio en dos partes, una por el cambio en el valor que se estudia y la otra por el impacto del mercado en los precios, el cual puede temporalmente hacerse a un lado.

Cualquier teórico del no equilibrio, considerando el caso general de todos los precios de mercado posibles, se encuentra perfectamente en libertad para los propósitos de ejemplificación considerar un conjunto particular de precios de mercado, esto es, intercambio a los valores. El equilibrio es un caso especial de no equilibrio y no *viceversa*. Cuando un físico estudia el péndulo, él o ella pueden y de hecho consideran el caso especial donde se mueve o no, e incluso integra esto en las ecuaciones de movimiento del péndulo. Sin embargo, esto es completamente distinto a empezar con el supuesto de que el péndulo se encuentra en reposo e intentar deducir su movimiento de este supuesto.

La cuestión decisiva es la siguiente para cualquier ejemplo: ¿acaso *presupone lógicamente* que precio=valor? En el caso de la derivación de Marx del valor como tal, también debe preguntarse si el desarrollo subsecuente del concepto valor, cuando se introducen los precios de producción, contradice o meramente determina más la derivación.

Esta es precisamente la razón por la que Marx cuidadosamente, en el Tomo I, evita introducir el supuesto subrepticio de precio=valor cuando se encuentra derivando la categoría de valor. Esta es su separación clave de Ricardo: es la razón por la que la acusación del ‘borrador’ de Samuelson aplica para la transformación de Marx presentada a la forma Ricardiana (quien deriva al valor suponiendo precio=valor) pero no a la transformación de Marx (quien no deriva el valor suponiendo precio=valor).

Marx desarrolla la conclusión de que el trabajo abstracto es la sustancia del valor no al considerar el hecho cuantitativo de las tasas reales a las que se intercambian los bienes, sino el hecho cualitativo de que se intercambian. Por esta razón la distinción cualitativa/cuantitativa es tan esencial. No hay un supuesto cuantitativo involucrado y por esa razón Marx se siente completamente libre de apartarse del caso especial en el

fragmento de arriba (p. 161). Todos los puntos a los que he dado atención previamente y son recapitulados en este fragmento:

El valor está dado *independiente* de las relaciones entre oferta y demanda, de las ‘circunstancias que permiten que el precio incremente o que lo hagan reducirse’. Esto es porque ‘la misma cantidad de tiempo de trabajo debe gastarse en la reproducción de un quarter de trigo tanto antes como después del cambio en el precio’; recibe su valor en la producción, independiente de la circulación y la magnitud de este valor ‘expresa una relación necesaria con el tiempo de trabajo social que es inherente en el precio por el que su valor es creado’.

El precio es el exponente mismo de una magnitud de tiempo de trabajo. 2£ *representan* ‘una cantidad de trabajo socialmente necesario’. El precio es una *forma del valor*, el valor no es un precio especial.

Encontramos de nuevo que la relación valor-precio es afirmada por leyes, y estas leyes se afirman a sí mismas como *promedios a lo largo del tiempo*, un punto que Marx repite y al cual regresaré.

Además de todos estos puntos, encontramos el primer uso definitivo de la palabra ‘transformación’. La noción de que la transformación de valores a precios de Marx se confina al Tomo III no proviene de Marx, cuyo subtítulo para esta sección era “El proceso de la producción capitalista como un todo”. Viene del Tomo I donde la cuestión se presenta claramente y, argumentaremos, resuelto en esencia. La función del Tomo III no es presentar el procedimiento de transformación de Marx como un conejo de un sombrero y después cerrar la tienda e ir a casa. Es *concretizar* una concepción que ya existe en forma abstracta en el Tomo I dadas las determinaciones extras que siguen de suponer un capitalismo plenamente desarrollado.

### **El procedimiento de la transformación del Tomo I de Marx**

El Capítulo V del *Tomo I de El Capital*, titulado ‘Contradicciones en la Fórmula General’ está dedicado a explicar, sistemáticamente, si el valor puede incrementar o disminuir en la circulación. Su propósito es examinar de dónde proviene el plusvalor. Es por tanto una discusión pura sobre la circulación:

Tomemos el proceso de circulación de tal forma que se presente a sí misma ante nosotros como el puro y simple intercambio de mercancías (1979:259)

Termina con el famoso fragmento ‘*Hic Rhodus, hic Salta*’ que comienza:

Hemos mostrado que el plusvalor no puede surgir de la circulación y que por consiguiente, para que se forme, algo debe intervenir que no es visible en la circulación misma...El capital no puede por tanto surgir de la circulación y es

igualmente imposible para él surgir apartado de la circulación. Debe tener su origen tanto en la circulación como fuera de ella.

Por tanto tenemos un resultado doble.

La transformación del dinero en capital debe ser desarrollada sobre la base de las leyes inmanentes del intercambio, de tal manera que el punto de partida es el intercambio de equivalentes. El propietario del dinero, quien es hasta el momento sólo un capitalista en forma germinal, debe comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor y sin embargo al final del proceso retirar más valor de la circulación que aquello que él introdujo al principio. (1979: 268-69).

Una nota de pie de página a este fragmento aclara de nuevo las razones para suponer el intercambio a los valores a partir de este punto, y de una forma no ambigua:

El lector verá a partir de la discusión en curso que el significado de esta afirmación es únicamente el siguiente: la formación de capital debe ser posible incluso cuando el precio y el valor de la mercancía sea el mismo, pues no puede ser explicada por alguna divergencia entre precio y valor. Si los precios realmente difieren de los valores, entonces debemos reducir primero los primeros a los últimos, es decir, considerar esta situación como una accidental para poder observar el fenómeno de la formación de capital sobre la base del intercambio de mercancías en su pureza y evitar que nuestras observaciones sean alteradas con circunstancias perturbadoras incidentales (1979:269nn).

El resto de esta interesante nota de pie de página recapitula los mismos puntos ya hechos en nuestra selección inicial de citas. Aquí queremos señalar lo siguiente:

como se indicó, precio=valor se supone en *este* punto, esto es, este no fue el supuesto clave hasta ahora o no habría necesidad de establecerlo ahora.

la razón para hacer el supuesto de que precio=valor ahora es estudiar la formación del *plusvalor* debido a que la categoría de valor ya ha sido establecida *sin* previamente suponer precio=valor, esto es, de forma totalmente general.

Marx aclara además que podemos tratar las desviaciones entre precio y valor como ‘incidentales’: no porque en general sean ignorables sino porque no puede afectar el tema bajo discusión. Podemos ignorarlas porque Marx considera que él ha probado que las desviaciones valor-precio, de cualquier tipo, no pueden modificar la dimensión del plusvalor.

Pero este último punto es simplemente la ‘segunda igualdad’ de Marx en su forma abstracta, aplicada aquí no sólo a los precios de producción sino a *todos* los precios de mercado. Los precios de producción no son una adición a la idea básica, sino una concretización de ella, una aplicación de esta tesis general al caso particular donde la tasa de ganancia tiende a igualarse.

Además, la misma afirmación implica necesariamente la primera igualdad de Marx. Para ver esto debemos entender las dos igualdades tal como aparecen en el Tomo III, como una concretización de las siguientes afirmaciones más generales:

La magnitud del valor es un invariante de la circulación

La magnitud del plusvalor es un invariante de la circulación

El término ‘invariante’ significa aquí que ningún re-arreglo de los precios puede dar lugar a una variación en la magnitud total del valor. Para poner esto de una manera distinta, la magnitud de valor no puede ser alterado en la circulación. Esta es una afirmación más general que aquella encontrada en el Tomo III, la cual simplemente especifica la igualdad entre dos conjuntos específicos de precios, es decir, valores y precios de producción. La segunda igualdad no es realmente una ‘segunda igualdad’, aparece únicamente así a la mente de un Ricardiano, para quien la primera igualdad es una condición de normalización misteriosa y arbitraria. Como hemos afirmado arriba, simplemente afirma que no puede surgir valor extra en la circulación. La ‘primera’ y ‘segunda’ igualdad o las dos formas de decir la misma cosa: una dice que la magnitud de valor es constante y la otra dice que no puede surgir valores extra, en símbolos matemáticos la primera dice

$\sum P = \text{constante}$  en la circulación

La otra dice

$\Delta \sum P = 0$  en la circulación

Esta es como la diferencia entre decir que en todos los puntos al nivel del mar son equidistantes del centro de la tierra y decir que uno no necesita navegar hacia arriba. Es la misma afirmación. La afirmación ‘suma de los precios de producción = suma de los valores’ es entonces como decir que la isla Ellis está a la misma distancia del centro de la tierra que Alcatraz.

Marx, en el Tomo III establece la segunda igualdad en la forma de una deducción formal. Esto es necesario porque la categoría de plusvalor ha sido plenamente desarrollada ahora y se mostró que se origina en la compra y venta de la mercancía fuerza de trabajo. La transformación previa en el Tomo I previo debe por tanto ser concretizada y debe demostrarse que esta concretización no anula el argumento más abstracto y original sino que lo supera de una forma dialéctica normal.

Pero eso sigue porque la transformación del Tomo I es, antes de todo, el origen abstracto de la transformación del Tomo III y segundo, no es contradicha por la transformación del Tomo III. Las igualdades *ya están presentes abstractamente en el Tomo I*; no son introducidas de la nada en el Tomo III, sino presentadas de una manera más concreta, específicamente restringidas a un capitalismo plenamente desarrollado.

La deducción de estas igualdades sigue casi axiomáticamente del concepto de circulación mismo. La misma idea de circulación implica meramente un cambio en la propiedad de aquello que ya existe. Esto es, excluye la producción. De igual manera, aunque quizás menos obvio, excluye al consumo. Por tanto, lo que ocurre en la circulación es que una totalidad de valor pre-existente se ‘mueve alrededor’ o redistribuye entre agentes económicos y esto no puede ser aumentado o disminuido en el proceso.

El análisis procede como sigue. Primero Marx considera el intercambio de equivalentes. Esto debe hacerlo para poder distinguir entre un incremento en el valor de uso (el cual, se asemejándose al marginalismo, *puede* ocurrir en la circulación al transferir un producto de una persona que no tiene uso para él a otra persona que lo tiene). La cuidadosa formulación sigue lo que espero sea ahora terreno familiar:

Los economistas vulgares prácticamente no tienen la menor idea de la naturaleza del valor, por tanto, cada vez que desean considerar el fenómeno en su pureza, después de su manera, asumen que oferta y la demanda son iguales, es decir, que dejan de tener efecto alguno. Entonces si, vistos como valores de uso intercambiados, tanto el comprador como el vendedor pueden ganar algo, esto no se refiere al valor de cambio. (1979:261)

Entonces Marx investiga si el intercambio de *no* equivalente puede incrementar el valor:

Si las mercancías, o las mercancías y el dinero, de mismo valor de cambio y por consiguiente equivalentes se intercambian, es evidente que ninguno obtiene más valor de la circulación que aquél que introduce a ella. La formación de plusvalor no ocurre. En su forma pura, la circulación necesita el intercambio de equivalentes, *pero en la realidad los procesos no ocurren en su forma pura. Por tanto asumamos un intercambio de no equivalentes.* (1979:262, Mi énfasis)

En un intercambio de equivalentes cada uno retira lo que introduce y ni la distribución, ni la suma de valor puede cambiar. Sin embargo, en un intercambio de no equivalentes es posible para *un* grupo individual o grupo de individuos ganar lo que *otro* individuo o grupo pierde. Esto da lugar a la ilusión de que puede surgir un excedente del intercambio. Pero es una ilusión porque la suma de las pérdidas y las ganancias es igual a cero debido a que el proceso meramente ha redistribuido la misma masa inicial.

Marx considera primero un incremento nominal en el precio:

Supongamos entonces que algún privilegio inexplicable permite al vendedor vender sus mercancías por encima de su valor, vendiendo lo que vale 100 por 110, entonces con un precio nominal incrementado de 10 por ciento. En ese caso el vendedor se apropia de un plusvalor de 10. Pero después de que ha vendido se vuelve comprador. Un tercer propietario de mercancías aparece ante él como vendedor, y él también por su cuenta, disfruta del privilegio de vender sus mercancías 10 por ciento más caras. Nuestro amigo ganó 10 como vendedor únicamente para perderlo como comprador. En realidad el resultado neto es que todos los propietarios de mercancías venden sus bienes entre sí 10 por ciento arriba de su valor, lo cual es exactamente lo mismo a que si todos las vendieran a su valor real.

Habiendo establecido que el incremento nominal del precio no puede aumentar el valor Marx considera los cambios en los precios relativos:

A puede ser suficientemente hábil para obtener la ventaja de B y C sin que ellos sean capaces de tomar venganza. A vende vino con valor de £40 a B y obtiene de él maíz al valor de £50. A ha convertido £40 en £50, ha creado más dinero de menos, y ha transformado sus mercancías en capital. Examinemos esto un poco más de cerca- Antes del intercambio teníamos £40 de vino en las manos de A y £50 de valor del maíz en las manos de B para un valor total de £90. Después del intercambio aún tenemos el mismo valor total de £90. El valor en circulación no ha aumentado por en una iota, todo lo que ha cambiado es la distribución entre A y B. Lo que aparece en un lado como pérdida de valor aparece en el otro como un plusvalor, lo que aparece en un lado como menos aparece en el otro como más. El mismo cambio ocurriría si A, sin el disfraz provisto por el intercambio, hubiera robado directamente £10 de B. La suma de valores en circulación claramente no puede aumentar por algún cambio en su distribución...La clase capitalista de un país dado, considerada como un todo, no puede defraudarse a sí misma.

*Sin importar cuánto giremos y volteemos, la conclusión final sigue siendo la misma. Si se intercambian equivalentes no resulta algún plusvalor y si se intercambian no equivalente tampoco tenemos plusvalor. La circulación, o el intercambio de mercancías, no crea valor (Marx 1979:266, mi énfasis)*

Pero esto es exactamente la ‘primera y segunda igualdad’ en su forma general plena. Afirma que la suma de los precios de las mercancías en circulación, expresadas como una suma de trabajo abstracto, es una invariante en la circulación, esto es, no puede ser incrementada o disminuida por un cambio en los precios. No sólo aplica para los precios de

producción, los cuales sólo son un caso especial de los mencionados, sino a los *precios de mercado arbitrarios*.

Esto no se ha concretizado como una determinación de algún conjunto de precios específico porque hasta este punto en el análisis de Marx el proceso de trabajo como tal no ha sido especificado. Marx aún no ha introducido la compra y venta de la mercancía fuerza de trabajo y aún no ha especificado que la producción es capitalista. Esto no significa que la producción es en algún sentido ‘pre-capitalista’, simplemente significa que hasta ahora Marx ha lidiado con las características más generales de la producción de mercancías, comunes a todos los modos de producción donde aparece la mercancía.

En consecuencia, esta regla de transformación es *completamente general* y aplica a todos los precios de mercado y todo tipo de producción de mercancías. En lugar de fallar en transformar los valores en precios en el Tomo I, Marx especifica la forma más general de la ley de transformación, de la cual, el Tomo III sólo es una concretización específica que tratará después.

### **El valor de uso del dinero y el equivalente monetario del trabajo**

Se necesita una última cosa para abordar el procedimiento de transformación de Marx en el Tomo III, esto es, la conexión entre dinero y capital.

Previamente me referí (sección 0) al enfoque *simultáneo y de sistema único* de Moseley, Wolff-Callari-Roberts y otros. Este cuerpo de trabajo hizo una contribución seminal completamente ignorada por la escuela del excedente al defender el procedimiento de transformación de Marx contra el argumento de que Marx ‘olvidó transformar los insumos’. La visión que introdujeron a la cuestión de la transformación, que se origina con el insumo previo de los autores de la ‘Nueva Solución’ es que el capital está representado para Marx no por el valor de los bienes que son comprados por los capitalistas, sino por el valor del dinero que paga por ellos. La ‘Nueva Solución’ aplica esto al capital variable únicamente, mientras que los autores del sistema único (tanto simultáneo como temporal) lo aplican también al capital constante.

Las dos igualdades de Marx se respetan inmediatamente y el presunto ‘error’ en su procedimiento de transformación no existe.<sup>29</sup> Sin embargo permanecen dos problemas para las variantes simultáneas de este enfoque. Primero, requieren algo que Marx no especificó: que los precios de los insumos deben ser iguales a los precios de los productos. Si esta fuera la concepción de Marx, entonces ¿por qué no presentó ejemplos numéricos donde es el caso? Y en la medida que no lo hizo, ¿acaso está justificado Bortkiewicz, al menos hasta cierto grado, en re-aproximarse a él con este hecho si es un supuesto necesario que Marx no hizo?

---

<sup>29</sup> Se refiere al lector a la copiosa literatura para la verificación bajo la interpretación de esta elección y para evidencia textual –que puede encontrarse en abundancia– en apoyo a esta afirmación.

Segundo, el supuesto de que Marx iguala capital con dinero gastado debe ser vinculado con una interpretación general del concepto de dinero de Marx, o toma la apariencia de otro supuesto numérico arbitrario para ‘hacer que cuadren los números’.

Mucho trabajo se ha hecho sobre este segundo punto, el más destacable a mi parecer es el de Ramos (1996). No obstante, aún hace falta conectar esta intuición especial sobre la transformación con el tema más general y vibrante sobre el dinero y el concepto de dinero de Marx que se encuentra en curso hoy en día.

Establecer tal conexión en todas sus ramificaciones se encuentra más allá de mi enfoque, pero pienso que es necesario mostrar, al tratar los precios de producción, que el concepto de sistema único no es una característica particular de la transformación, sino una consecuencia directa del concepto de dinero de Marx. Esto es porque uno de los reproches de Marx contra los Ricardianos, con los que comenzamos, se centra precisamente en su omisión del rol del dinero en separar las ventas de las compras, y mediando entre productores privados independientes, conduciendo a una separación entre el precio y el valor.

### **¿Dónde presupone Marx la igualdad entre los precios de los insumos y los productos?**

El enfoque del sistema único y simultáneo presenta un acertijo extraño en la historia del pensamiento. Ninguno de los autores en esta tradición tiene algo que perder al generalizar su enfoque a un concepto temporal. Sin embargo, en cinco años de debate, únicamente un autor (Ramos) lo ha hecho.

En el caso de autores dualistas, o incluso en los autores de la Nueva Solución, puedo entender que un ajuste mayor a posiciones pasadas es necesario para adoptar posiciones de la TSS, y sin embargo esto es algo que todo pensador debe estar preparado a hacer, es una dificultad intelectual genuina, no sólo por el hecho más corrupto de que un record de publicaciones y un status académico esté en juego, pero debido a que nadie que estudie una teoría adquiere un conjunto de conceptos y hábitos de pensamiento que necesiten ser retomados como un todo cuando se adopte un nuevo paradigma; esta transición generalizada es difícil. Esto no excusa la falla de repensar, dado que los intelectuales pagados tienen la responsabilidad no para ellos, sino para el público en general; lo cual ayuda a explicar el fenómeno y es causa de simpatía.

Pero muy poco ha sido escrito por los autores SSS para ser reconsiderado para retomar su trabajo en un marco temporal. Los valores TSS son una generalización de los valores SSS. La contribución SSS es una pieza fundamental en el camino a la posición TSS, la cual reconocí abiertamente y continuaré haciendo. ¿Qué objeciones hay, por parte de los autores SSS, a la generalización TSS?

Un posible argumento, que he escuchado verbalmente, es que el proyecto SSS únicamente consistió en defender el procedimiento de Marx y que por ello no hay necesidad de ir más allá. Su campo de investigación está limitado y por tanto su método.

La principal objeción que tengo ante esto es que mi objetivo no es sólo defender la transformación de Marx, este es sólo el punto inicial de un proyecto más general de defender todo el concepto de valor de Marx, el cual pienso yo, se debe simplemente a que es mejor que a todos los demás. Es un concepto bastante superior a toda la economía del siglo veinte, la cual opera como un tipo de iglesia del mercado immaculado y, como producto, un tipo de máquina inquisitiva por suprimir alternativas heréticas, la propia teoría de Marx encabezando la lista.

Sin embargo, aún dentro de los términos de los protagonistas de la SSS, en el limitado contexto de defender la transformación de Marx, hay una objeción crucial al confinarse al caso simultáneo por lo siguiente: cualquier lector no prejuiciado puede referirse a los textos de Marx y ver que Marx no lo hizo así. Sus tablas de transformación *no* presuponen la igualdad entre los precios de los insumos y los productos, y por consiguiente, si este supuesto es necesario, entonces Marx sí se equivocó y el procedimiento que sugieren los autores SSS no es el de Marx. Esta es una defensa extraña de Marx.

El gran esfuerzo del ataque del siglo veintiuno sobre Marx consiste en la repetida falsa acusación de que Marx ‘olvidó transformar los insumos’. Una respuesta adecuada a esta acusación no es decir: ‘es cierto que Marx olvidó, pero la falla se corrige fácilmente’. Esto por dos razones: primero, Marx no olvidó transformar los insumos, como lo demostraremos enseguida, así que es inconsistente, confuso e innecesario conceder este punto; pero mucho más importante, porque la verdadera función de estas repetidas acusaciones no es sólo demandar la transformación de los insumos sino demandar la igualdad de los precios de insumos y productos. Esto no es más que un impulso sistemático (y exitoso) para endilgar el método Ricardiano a Marx: para hacer de Marx un ‘post-Ricardiano menor’. Por todas las razones ya dadas, esto es un travesti. Por tanto tomamos en serio cualquier intento de ir más allá la defensa del procedimiento de transformación de Marx en una manera que asimila activamente el concepto de valor de Marx al de Ricardo o al de los clásicos en general.

Una de las dificultades con gran parte de la interpretación contemporánea de Marx es el uso insuficiente de la navaja de Occam. Si Marx pretendía que los precios de los insumos y de los productos fueran iguales él lo hubiera dicho. El supuesto más razonable y simple es mucho más directo y claro: es que él no consideraba que hiciera una diferencia importante lo que pagan los capitalistas por sus insumos: esto es, él no consideró que esto pudiera modificar su conclusión sustantiva, que el plusvalor total es igual a la ganancia total.

La pregunta a hacerse es: *¿por qué* habría de tomar tal perspectiva?

### ¿Dónde dice Marx que los insumos se *compran* a sus valores?

La única respuesta que tiene sentido a la pregunta de arriba es que él consideraba que la transformación de los insumos ya estuviera implícita en el concepto de capital. Esto sugiere a su vez que está implícita en su concepción del dinero.

Existe un punto importante que se entromete. Si Marx siempre es explícito al mencionar, en múltiples puntos en su obra, cuando se presume que los bienes se venden a sus valores, él *no* es igual de explícito en afirmar que sean comprados a sus valores.

Existe una diferencia. En el Tomo I Marx estudia el ‘proceso de producción capitalista, considerando en sí mismo, es decir, el proceso inmediato de producción’ (1981:118). Aquí, donde Marx estudia el circuito D-M-P...M’-D’, él *no* presupone algo especial sobre cómo se produjeron los insumos. En efecto, él usualmente se refiere a casos donde son producidos no capitalistamente, por ejemplo, en una sociedad antigua o Romana. Esto es perfectamente correcto. Él no presupone que el capitalismo existe como un modo de producción que se auto-sostiene sino que *prueba* que puede hacerlo, en el Tomo III, al demostrar cómo el proceso de producción capitalista, estudiando en el Tomo I, es realmente capaz de crear la base de su propia existencia al reproducir sus propias condiciones iniciales, distribuyendo a los productores privados sin coordinación los valores de uso y de cambio que requieren para recomenzar la producción.

El supuesto de que los insumos se *compran* a sus valores es por tanto no introducido hasta el Volumen II (donde es muy explícito) y está confinado a ese Tomo: esto es, no es un supuesto actuante en el Tomo III. Es cierto que los ejemplos de Marx para el procedimiento hacen este supuesto –igual que en la primera parte del Tomo I, ejemplos donde los bienes se venden a sus valores, sin convertir esto en el supuesto general.

Esto es contradicho por las múltiples palabras que usa: el Tomo III comienza con la categoría ‘precio de costo’ –no *valor* de costo; esto es, lo que cuesta al capitalista en dinero adquirir sus insumos. El supuesto clave es que el capitalista adquiere insumos con dinero bajo condiciones generales de mercado. En estas circunstancias el valor del capital será diferente dependiente si uno considera el valor de las mercancías que forman estos insumos o el valor representado por el *dinero mismo*. El valor de este dinero mismo es entonces lo que creemos fuertemente Marx quería decir cuando hablaba del valor del capital.

No debemos olvidar que se supone a lo largo de su trabajo, de hecho desde el principio del Tomo I, que los capitalistas adquieren sus insumos por dinero en el mercado. Tampoco debemos olvidar que Marx consistentemente trata al dinero como representante del trabajo social abstracto y en efecto insiste en este punto contra Ricardo, como ya hemos visto. Ya hemos tratado esto en la sección 0 (Marx 1972:137).

Toda la cuestión se reduce a qué significado debemos darle al ‘valor del capital’ debido a que es el capital, la forma dinero, con la que comienza el circuito. El supuesto dominante es que el valor del capital significa el valor de los bienes que compra el dinero. Pero la interpretación *más simple* y *más coherente* es suponer que al comprar los insumos por dinero, los capitalistas *ya han* dado a su capital la forma de trabajo social general por medio del vehículo dinero, y que el valor de estos insumos como tal es irrelevante para el proceso de trabajo. Desde este punto de vista, si gasto £200 en dinero por hierro y si estas £200 representan *en sí mismos* 200 horas, entonces mi capital es de 200 horas, ya sea que el hierro represente 100 horas o 300. Si pago más de la cuenta por el hierro, el valor transferido que esto representa ya está contabilizado en el acto de la compra. Ya no puede ser contabilizado en el acto del consumo. Fui robado cuando compré el hierro, no cuando lo usé. O, para ser más preciso, si su precio *cae* mientras está en mi posesión, de tal manera que me veo obligado por la competencia a vender mis productos más baratos cuando los uso, entonces fui robado no por el acto de usar el hierro, sino por el hecho de que lo dejé tiempo suficiente para que el mercado le quitara su valor antes de que lo usara. Otra vez, es la fase precedente de la circulación la que transfiere el valor entre propietarios de insumos, no el proceso de trabajo que los usa.

Desde este punto de vista, la idea de Marx, no sólo en el Tomo I sino a lo largo de *El Capital*, es que el valor del capital *siempre* está dado, para el capitalista, por la representación monetaria de ese capital. En ese caso, el análisis no necesita ser alterado si esta representación monetaria –el precio de los bienes que conforman el capital– cambia en la circulación. El valor transferido al producto *siempre* sería entonces el precio de mercado de los elementos consumidos y si este difiere del valor de estos elementos, sería el primero y no el último lo que determinaría el valor transferido al producto.

Esto también ofrece una explicación más razonable y simple de los famosos fragmentos donde Marx reconoce que el precio de costo puede divergir del valor. La literatura, perversamente, interpreta esto como que él sabía que había un problema pero prefirió no lidiar con él. Otra vez, la navaja de Occam ha sido aplicada insuficientemente al leer estos textos. En la ausencia de evidencia para lo contrario, debemos asumir que un escritor quiere decir lo que él o ella dice. ¿Qué es lo que realmente dice Marx?

El precio de costo de una mercancía, en el que está involucrado el precio de producción de otras mercancías, también puede estar por debajo o por encima de la porción de su valor total que está formado por el valor de los medios de producción entrantes a él. Es necesario tener en mente este significado modificado del precio de costo y por tanto tener en mente que si el precio de costo de una mercancía se iguala con el valor de los medios de producción usando en su producción, siempre existe la posibilidad de un error. Nuestra presente investigación no requiere que nos adentremos a mayor detalle sobre este punto (1981:265).

¿Por qué no suponer que cuando Marx ‘Nuestra presente investigación no requiere que nos adentremos a mayor detalle sobre esto’ significa que ‘Nuestra investigación no requiere que nos adentremos en más detalle’ en lugar de ‘ups, esto es realmente muy difícil pero no tengo una respuesta ahora’?

La pregunta se vuelve: ¿qué interpretación da *sentido* a la postura de que la investigación no requiere más atención? Y la respuesta obvia es: que el valor del capital está, en general, dado para Marx como el valor representado por su forma monetaria, y por consiguiente es secundario o irrelevante si los elementos constitutivos de esta suma de dinero estén arriba o debajo de su valor.

Se ha documentado sustancialmente evidencia textual para apoyar esta idea en la literatura (ver por ejemplo Freeman y Carchedi 1996)). El fragmento citado en la sección (000) hace explícito esto y repetimos la sección vital:

Este argumento sólo es válido si los precios incrementan o caen no como resultado de fluctuaciones en el valor, sino como resultado de la intervención del sistema de crédito, la competencia, etc.

Debido a que la tasa de ganancia es igual al exceso proporcional en el valor del producto sobre el valor del capital total adelantado, un incremento en la tasa de ganancia que creció de una devaluación del capital adelantado involucraría una pérdida en el valor del capital. (1981:208)

Esto es totalmente explícito: tanto el valor del capital consumidor como el denominador de la tasa de ganancia están dados por el *precio de mercado de sus elementos*, esto es, por el valor representado por el valor dinerario.

Esto aclara sustancialmente la referencia del Tomo I de Marx al mismo fenómeno:

La definición del capital constante dada previamente no excluye la posibilidad de un cambio en el valor de sus elementos. Supongamos que el precio del algodón es de seis libras un día y al siguiente día, como resultado de una falla en el cultivo de algodón, es de una libra y un chelín. Cada libra de algodón comprada a seis peniques, y trabajada después del incremento en valor, transfiere al producto el valor de un chelín (Marx 1979:319)

Es cierto que en el mismo párrafo más adelante Marx explica que este cambio en el precio podría ser consecuencia del valor, debido a que una falla en el cultivo significa que se requiere más trabajo para producir la misma cantidad de algodón. Pero él dice esto para hacer un punto específico: que el cambio en el valor de la semilla se origina fuera del proceso de valorización. Aquí, como en muchos otros lugares, él usa el precio y el valor intercambiabilmente para hablar del valor del capital, y cuando revisa esta cuestión en el

Tomo III, es explícito que el cambio no debe provenir de un cambio en el valor de los elementos constitutivos del capital.

### **La transformación de Marx en el Tomo III**

*¿Qué transformó Marx? Tasas de ganancia ‘generales’ versus tasas de ganancia hipotéticamente iguales*

Una de las proporciones más universales del dogma Neoclásico y post-Sraffiano es que las tasas de ganancia en todos los sectores de la economía son iguales. Esta proposición juega un rol ideológico claro: al reproducir los prejuicios de la economía vulgar, permite a los economistas neoclásicos hablar de ‘el’ precio del capital como esta tasa de ganancia uniforme, tratar al capital en un ‘factor de producción’ cuya contribución al precio del producto está dado por este precio, y explica la ganancia en la fórmula ‘agregación’ de Smith como la suma de los costos de los tres factores de producción –la ‘santa trinidad’ de salarios, capital y renta.

Esta concepción también se remonta a Ricardo, para quien la ganancia era un rendimiento uniforme sobre el capital y quien expresaba la contradicción entre esto y el valor al afirmar que una mercancía no podría tener ‘dos precios’: dos capitales no podrían tener diferentes rendimientos.

Marx no compartía este dogma: en consecuencia, en ningún lugar afirma que las tasas de ganancia deben igualarse y por lo contrario, se esfuerza en referirse como tasa de ganancia ‘promedio’ o tasa de ganancia ‘general’ como un *ideal* que existe únicamente en las mentes de los capitalistas.<sup>30</sup>

La diferencia es indispensable al menos para tres objetivos, sin los cuales su análisis dinámico se rompe sin reparación posible.

él debe explicar el *movimiento* del capital; esto es, debe explicar qué causa que el capital migre de un sector y proceso de producción a otro sector y a otro proceso de producción. Este movimiento cesa su existencia si las ganancias se igualan realmente; ya no hay razón para que el capital se mueva. La fuerza motora real del desarrollo capitalista es la búsqueda de *superganancias* o *ganancias extraordinarias*, una ganancia por encima de la promedio resultante ya sea de una ventaja monopólica o un avance en la productividad.

él debe explicar la *renta* y consecuentemente el precio del producto de la tierra; requiere que la ganancia tanto de la producción agrícola como minera donde se obtiene la renta diferencial sea *más alta* que la promedio. Esto no es una cuestión menor debido a que los productos agrícolas siempre son el punto de partida para los medios de consumo y los

---

<sup>30</sup> Precisamente porque los precios de producción son un ideal que no se afirma que funcionen como precios reales. Para Marx esto no es un problema y en efecto él polemiza sistemáticamente contra esta idea por su clara distinción entre precio de mercado y precio de producción y por su concepto de ley.

minerales el punto de partida para medios de producción. Virtualmente todo en la sociedad capitalista contiene un insumo integrado de un sector donde la tasa de ganancia no es igual a la promedio.

él debe explicar la *tasa de interés y las ganancias sobre el capital bancario*, la cual como porción de la ganancia general es *siempre necesariamente menor* que la tasa general de ganancia. El capital dinero no es, y no puede ser para algún periodo significativo de tiempo, atraer la tasa de ganancia promedio o la producción industrial se detendría.

Entonces ¿por qué requiere la categoría? Porque como categoría *mental*, que entra en la consciencia de los capitalistas (pero no gobierna el intercambio real) determina primero que todo el rendimiento sobre el capital comercial, segundo el límite superior del rendimiento sobre el capital-dinero y tercero el límite inferior del rendimiento de la tierra.

De esto sigue que no se quiere que los precios en Marx realmente lleguen a ser los precios de producción y no tendría sentido para su proyecto del Tomo III suponer que sí.

Sin embargo, es razonablemente claro que Marx concebía los precios de producción como *reguladores* de los precios de mercado en el precio sentido de un *promedio por un periodo de tiempo* de los precios de mercado reales: para ser precisos, sobre el periodo del ciclo.

#### **APÉNDICE IV: SOBRE LA ESTACIONARIEDAD**

(incompleto: removido)

#### **REFERENCIAS**

Se puede tener acceso a todos los artículos IWGVT en [www.greenwich.ac.uk/~fa03](http://www.greenwich.ac.uk/~fa03).

Bortkiewicz, L. von (1952), 'Value and Price in the Marxian System'(part I), en *International Economic Papers*, 1952(2), 5-60. Originalmente publicado en alemán en dos partes como 'Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System'(part I), *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, Band XXIII (I), July 1906; (parts II and III) *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, Band XXV, Julio y septiembre 1907.

Chilcote, E (1997) "Vertical Integration and Classical Economic Theory", paper to 1997 IWGVT mini-conferencia

Arthur, Chris (1996) on Engels

Duménil, G (1980), *De la Valeur aux Prix de Production. Une Réinterprétation de la Transformation*, Paris: Economica

Foley, D (1999) 'Reply to David Laibman' in *Review of Political Economy* (#?), JAI Press

Foley, D (1982), 'The Value of Money, the Value of Labour Power and the Marxian Transformation Problem', *Review of Radical Political Economics*, 14(2).

Foley, D (1997), 'Recent Developments in the Labor Theory of Value', paper to 1997 IWGVT mini-conferencia

Foley, D (1999), 'Response to David Laibman' in *Review of International Political Economy* 1999

Freeman, A (1996) last chapter of Freeman and Carchedi (1996)

Freeman, A (1995) *Accumulation and relative surplus value*, paper to 1995 IWGVT mini-conference.

Freeman, A and Carchedi, M (1996) *Marx and non-equilibrium economics* : Cheltenham: Edward Elgar

Garegnani(0000)

Freeman, A (1997) 'Time, Money and the Quantification of Value', paper to 1997 IWGVT mini-conferencia

Giussani, P (1996), 'Demand, supply and market prices', in Carchedi and Freeman (1996) Hegel (1995) *The Science of Logic* Tr:Miller. London: George Allen and Unwin

Kautsky, K (1925) *The Economic Doctrines of Karl Marx* Tr:Stenning. London: George Black

Kliman, A (0000) the 'scorecard' paper

Lee, C.-O. (1993). Marx's Labour Theory of Value Revisited, *Cambridge Journal of Economics* 17:4.

Laibman, David (1999) "Rhetoric and Substance in Value Theory: an Appraisal of the New Orthodox Marxism" forthcoming en Kliman and Freeman (1999) *The New Value Controversy*, Cheltenham: Elgar

Louça, F (1996) *Turbulence in Economics*. Cheltenham: Elgar

Mandel, E and Freeman, A (1984) (eds) *Marx, Ricardo, Sraffa*, London:Verso.

Marx (1844) Excerpts from James Mills's *Political Economy*

\_\_\_\_\_ (1969a), *Theories of Surplus Value*, Part I. London: Lawrence and Wishart.

\_\_\_\_\_ (1969b), *Theories of Surplus Value*, Part II. London: Lawrence and Wishart.

\_\_\_\_\_ (1972), *Theories of Surplus Value*, Part III. London: Lawrence and Wishart.

\_\_\_\_\_ (1974) *The Grundrisse*, Harmondsworth: Penguin

\_\_\_\_\_ (1975) *Early Writings*, Harmondsworth: Penguin

- \_\_\_\_\_ (1978) *The Poverty of Philosophy*, Moscow: Progress  
\_\_\_\_\_ (1979) *Capital: Volume I*: Harmondsworth: Penguin  
\_\_\_\_\_ (1981) *Capital: Volume III*: Harmondsworth: Penguin

McGlone and Kliman(1996) ‘One system or two? The transformation of values into prices of production versus the transformation problem’ en Freeman and Carchedi(1996)

Moseley, F (1993), ‘Marx’s Logical Method and the “Transformation Problem”’, en Moseley, F(ed.) *Marx’s Method in Capital: a reexamination*. Atlantic Highlands, N.J.: Humanities.

Rodriguez, A (1996). “Money, the postulates of invariance and the transformation of Marx into Ricardo” in Freeman, A and Carchedi, M (eds) (1996)

Ramos, A and Rodriguez, A (1996) “The transformation of values into prices of production: a different reading of Marx’s text” en Freeman, A and Carchedi, M (eds) (1996)

Pasinetti, L. (1977), *Lectures in the Theory of Production*. New York: Columbia.

Sraffa, P (1960) *The Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge: CUP

Shaikh, A (1984) ‘The transformation from Marx to Sraffa’ in Mandel and Freeman (1984)

Sowell, P (1974) *Classical Economics Reconsidered*, Princeton: Princeton University Press

Steedman, I (1977), *Marx after Sraffa*. London: New Left Books.

Sweezy, P.M. (1970), *The Theory of Capitalist Development; Principles of Marxian Political Economy*, New York, Modern Reader Paperbacks (1970) and London (1942).

Wolff, R., Roberts, B. and Callari, A. (1982), ‘Marx’s (not Ricardo’s) “Transformation Problem”’: A Radical Reconceptualization’, *History of Political Economy*, Vol 14 No. 4., pp 564-582.